862.8
T2553a
V.23
no.16

Pluma, Púrpura, y Espada

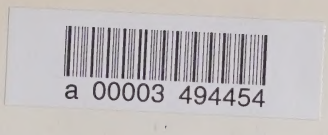
Jiménez de Cisneros

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
T2553a
~~v.23~~
~~no.~~16


a 00003 494454

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA. (24)

PLUMA, PURPURA, ESPADA, CISNEROS SE HALLA, TAURACION ORAN.

JUNTA DELEGADA DEL TESORO ARTISTICO
Libros depositados en la Biblioteca Nacional
Procedencia
BORRAS
Nº de la procedencia

PRIMERA PARTE.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- *D. Francisco Ximenez de Cisneros.*
- *D. Angel, Religioso Francisco.*
- *D. Guiropa, Lego, Gracioso.*
- *El Conde Pedro Navarro, Galàn.*
- *Don Diego, Galàn.*
- *El Capitan Ossuna.*
- *Don Enrique Enriquez, Barba.*
- *Tarangona, Gracioso.*
- *Leonor, hermana de D. Diego.*
- *Juana, Criada.*
- *Tarifa, Mora, Dama.*
- *Abenzorayde, Moro, Barba.*
- *Gazul, Moro, Galàn.*
- *Amete, Moro.*
- *Soldados Christianos.*
- *Soldados Moros.*
- *Christo.*
- *La Fè.*
- *Dos Angeles.*
- *Cautivos.*
- *Labradores.*
- *Vandoleros.*
- *Musica.*
- *Acompañamientos.*

JORNADA PRIMERA.

...na dentro ruido de espadas, y voces, y dice Don Diego.

...eg. MUera, amigos, quien se atreve
à profanar assi fiero
el sagrado de mi casa.
...ces. Muera: à ellos, Don Diego.

Dieg. A ellos.

Sale Tarangona vestido à la Española antigua graciosamente, como huyendo muy de prisa.

Tarang. Cuerpo de Christo conmigo,
y què malisimo aguero
hemos tenido esta noche!

Salen el Conde Pedro Navarro, y el Capitan Ossuna, vestidos tambien à la Española, con espadas desnudas en la mano.

Conde. Por la atencion, y el respeto
solamente de la que
ha causado aqueste encuentro,
no los sigo, que no es bien
aventurar con un hecho
el honor de qualquier Dama.
Ossun. Decìs bien, y mas haviendo
de las espadas al ruido
sacado ya por diversos
parages luces; y assi,
amparados del secreto
de la noche, me parece,
que al campo nos retiremos
sin dilacion. *Cond.* Me conformo
con esse dictamen vuestro,
con que à la alameda vamos,
pues alli dexè dispuesto
à Tarangona, que fuesse
con los cavallos. *Ossun.* Teneos,
que un bulto, segun parece,
à nosotros và viniendo.

Llegan donde està Tarangona.

Diga quien es. *Tarang.* El demonio.
Ossun. Pues con la Cruz de este acero
sabrè si lo sois. *Tarang.* Detente.
Cond. Eres Tarangona?
Tarang. El mesmo.
Ossun. Si tardas en responder,
derecho vàs al infierno.
Cond. Y los cavallos, borracho?
Tarang. En casa de Pedro Crespo
el Hortelano han quedado.
Cond. Pues vete, y sacalos presto,
mientras llegamos nosotros.
Tarang. Digo, señor, que obedezco,
aunque para mi un gigante
es cada bulto que veo:
Dios me saque en paz, y à salvo. *Vase.*
Cond. Ossuna? *Ossun.* Conde Don Pedro?
Cond. Porque en nada esteis quejoso
à la amistad que os professo,
de aqueste caso impensado
satisfaccion daros quiero:
vos no ignorais mi valor.
Ossun. A buena parte con esso
os venis, ñor, por Dios,
quando Coronista puedo
ser yo de vuestras hazañas:
sè, que sois terror, y miedo
del Africa, y la Turquìa:
sè, que al Catholico excelso
Rey Fernando en la Conquista
de Napoles, y su Reyno,
fue vuestra espada quien diò
la decision de aquel pleyto:
sè, que os premiò como sabe,
dandoos de Conde de Alberto
el Titulo: y sè tambien
(que es lo mas que saber puedo)
que sois Don Pedro Navarro
galàn, valiente, y atento.
Cond. Dexad, Capitan Ossuna,
essos encarecimientos,
y vamos à lo que importa:
En aquellos mismos tiempos,
que en Napoles nos hallamos,
ocupaba un Cavallero,
llamado Don Juan Osorio,
por sus servicios, el puesto
de Capitan de las Guardias.
Ossun. Conocìle, y de èl me acuerdo,
por mas señas, que tenia
à Leonor, portento bello,
por hija, y aun juzgo, que
os mirabais algo tierno
los dos, segun se decia.
Cond. Pues desde aqui estad atento.
Mandòme el Gran Capitan,
de esse tiempo al intermedio,
que sujetasse una Plaza
vecina del mismo Reyno:
logrè la interpresa, y quando
à Napoles assi llego,
hallè, que de mi Leonor
era ya su padre muerto,
con la circunstancia rara
de no estàr alli, pues diestro,
por aqueste acaso propio,
ò quizàs por el recelo
de su hermosura, un hermano
à España la trajo, à tiempo,
que mi fortuna dispuso,
que por Reales Decretos

RBC/NcU

la Reyna Iſabèl me llame
à Madrid; pronto obedezco
con mi lealtad, y mi ſangre,
que ſon mis merecimientos:
llego, y hallo que en Ocaña
eſtaba la Reyna, à efecto
de vèr à ſu Confeſſor
Fray Franciſco de Ciſneros,
cuya ſantidad habita
de la Eſperanza el Convento.
Besè la mano à ſu Alteza,
mandandome, que al momento
à Valladolid me parta
para llevar unos pliegos
al Catholico Fernando.
A la jornada me apreſto,
como ſabeis vos muy bien,
quando ſupe, que el portento
de Leonor eſtaba aqui,
y ſin perder ningun tiempo
inquirì donde vivìa:
preſto lo ſupe, y tan preſto,
que à donde voy à informarme,
hallè alli todo el remedio,
pues era ſu caſa miſma
à donde preguntè ciego.
Vimonos, y nos hablamos,
y no, amigo, te encarezco
las ternezas de una parte,
ni de otra los requiebros,
pues es preciſo, que à donde
huvo la llama, haya fuego.
En eſta bonanza eſtabamos
deſpues de infinitos rieſgos,
quando de improviſo vino
ſu hermano airado, diciendo::-

Dentro Don Diego.

Dieg. Pues no parece mi hermana,
muera quien la robò fiero.
Cond. Què es lo que mis anſias oyen?
Dent. uno. Azia la vega ſe fueron.
Dieg. Pues ſu fuga no les valga.
Oſſun. Sin duda nos conocieron
al ſalir: què hemos de hacer
en tan conocido aprieto?
pues ſi los cavallos hallan,
preciſo es ſer deſcubiertos.
Cond. En nada el valor repara.
Dent. Leon. No hay quien favorezca, Cielos,
à una muger deſdichada?
Cond. Què eſcucho! (dolor ſevero!)
eſta es Leonor (ay de mì!)
Oſſun. Acudamos al remedio,
que, ſegun de las eſtrellas
ſe dexa vèr al reflejo,
à aqueſte ſitio::-
Dent. Leon. Ay de mì,
que de aqueſta ſuerte muero!
Cae Leonor en los brazos del Conde como deſpeñada.
Cond. Cobrad el valor perdido.
Leon. Don Pedro?
Cond. Yo ſoy el meſmo.
Leon. Ya mas piadoſos parece,
que los Cielos ſe movieron:
Conde, reſuelto mi hermano::-
Cond. Nada ignoro del ſuceſſo,
y el acaſo ſucedido,
hermoſa Leonor, de haveros
ſalido de vueſtra caſa,
la airada ſaña temiendo
de vueſtro hermano, no hallo
en tal lance otro remedio,
ſino apelar à la fuga,
en fè de que mis atentos
cariños no paſſaràn
de la linea del reſpeto
con vos: à Valladolid
venid conmigo, atendiendo,
que à la caſa de un amigo,
que tiene una hermana, os llevo,
à donde en ſu compañia
eſteis, en tanto que el tiempo
diſpuſiere, ſin la nota
que dàn ſiempre eſtos ſuceſſos,
el que, Leonor, vos ſeais mia,
y yo merezca ſer vueſtro.
Leon. Quien ſolo que lo ſeais
le queda ya por conſuelo
en tanto peligro, es fuerza,
que à qualquier partido honeſto
ſe rinda, en la confianza
de que como Cavallero
obrareis; pero mirad,
que ſi malograis el tiempo,
temo que llegue mi hermano.

769803

Cond. No tengas de nada miedo.
Leon. Y si nos sigue? *Cond.* Veredas
extraviadas tomaremos,
no entrando nunca en poblado,
con que no puede haver riesgo,
pues ni èl me conoce à mì,
ni yo le conozco.
Leon. Es cierto.
Offun. Solo lo que falta aora
es, que à Tarangona hallemos.
Salen Tarangona, y Juana.
Tarang. Ya los cavallos estàn
aqui, y algo mas.
Cond. Què, necio?
Tarang. Què quereis que sea? otra
persona mas para ellos:
pero què veo! *Juana.* Señora?
Leon. Juana?
Juana. Mira, que hecho un perro
tu hermano te anda buscando.
Dentro Don Diego.
Diego. No ha de dexar mi despecho
sitio, que no le registre.
Dent. uno. Por aqui se arrojò.
Leon. Cielos,
aqueste es mi hermano.
Offun. Conde,
què aguardais?
Cond. Hermoso dueño,
vamos. *Tarang.* Que llegan.
Leon. De vos
fio honor, y vida.
Juana. Presto.
Dentro Guiropa.
Guir. Vaya, Padre, mas de espacio.
Dent. Fr. Franc. Tenga paciencia.
Guir. No puedo,
que me duelen ya los pies,
y llevo flojo el coleto.
Offun. Aquestos son caminantes,
nada que temer tenemos.
Cond. Vamos, Leonor soberana.
Leon. Noble sois, Conde Don Pedro.
Cond. Y amante rendido.
Tarang. Malo.
Cond. Quanto atento, y fino.
Juana. Bueno.
Tarang. No lo sè, pero veremos.

Vanse todos por un lado, y por el otro salen Fr. Francisco, y Guiropa de Frayles Franciscos.
Guir. Ya es muy tarde, Padre.
Fr. Franc. Pues
al Convento caminemos
de la Esperanza. *Guir.* Es posible,
que ingrato se muestre al zelo
con que la Reyna le hace
Arzobispo de Toledo,
y que huyendo venga de ella?
Fr. Franc. Soy indigno de tal puesto.
Guir. No es Confessor de su Alteza?
Fr. Franc. La obediencia me hizo serlo.
Guir. Pues diga en què piensa, Padre?
no vè que vale trescientos
mil ducados, y algo mas
el Arzobispado? *Fr. Franc.* Y esso
què importa, hermano?
Guir. Què importa?
si à mì me dieran doscientos,
aceptàra yo la Mitra,
aunque fuera de Marruecos.
Fr. Franc. Ya le he dicho, que no hable,
hermano Guiropa, en esto,
que es darme un pesar.
Guir. Y yo
mondo niperos? mas creo,
que ya el Convento dexamos
atràs. *Fr. Franc.* Yo vengo al desierto,
que esta Santa Casa tiene,
pues solo en èl estàr puedo
seguro de que me hallen
las diligencias, y ruegos
de la Reyna. *Guir.* Dònde dice
que venimos? *Fr. Franc.* Al desierto.
Guir. Mejor fuera à Berberia
yo, que al desierto.
Fr. Franc. Lo creo
de su virtud, mas no hay cosa,
que mas codicie mi zelo,
que es padecer por la Fè,
y es tan grande en mì el deseo,
que si embidiar he podido
algo en el mundo, confiesso
que es la ventura, que logra
Fray Angel mi compañero,
que en Oràn està cautivo.

Guir.

Guir. Y esso codicia? por cierto,
que es cosa para embidiar!
bien le paga el santo zelo
de revelar, que seria
Arzobispo. *Fr.Franc.* Le prometo,
que lo trocàra à sus dichas.
Guir. Yo ni aun à ser Bodeguero;
pero, Padre Fray Francisco,
no hace reparo, que havemos
errado el camino? *Fr.Franc.* Dice
verdad, los dos le busquemos.
Guir. Pues no es muy facil hallarle,
que hace obscuro, y huele à queso,
no hay sino tender las capas,
y quedarnos al sereno.
Fr.Franc. Aqui me han de hallar, hermano,
y esso no es lo que pretendo:
no vè alguna senda?
Guir. Padre,
sin duda que està entendiendo,
que soy murciegalo.
Fr.Franc. En tanta
afliccion, quièn, sacros Cielos,
guiarà mis passos?
Ha ido baxando sin que le vean en un balancìn vistoso de Gloria un Angel con pellico de Pastor, y una hacha entre unos ramos, fingiendo ser una tea.
Ang. Yo,
Francisco, que he estado oyendo
tus ansias, pierde el temor,
que yo guiarte prometo
à la parte donde fuere
mas del agrado del Cielo.
Fr.Franc. Quièn eres, Joven, que dexas
consolado mi temor?
Ang. Soy un humilde Pastor,
que guardo blancas ovejas.
Recit. Es, noble caminante, este exercicio
de nuestro Dios, y Autor el propio ofi- (cio,
quando anhelando ansioso,
và inquiriendo su Amor, como piadoso,
de la voz al crugido,
ù de su inspiracion al fiel silvido,
si acaso el lobo fiero
del redil ha sacado algun cordero,
y dando buelta al monte,
cuidadoso registra su orizonte,
y à la oveja cansada
en ombros la conduce à la manada,
dando en exemplo tanto,
fuerzas al Pecador, y luz al Santo.
Area en Pastorela.
El triste corderillo
al verse por la montaña
del lobo en la fiera saña
incautamente cogido,
llama en eco repetido
al Pastor con el be, be,
corre, corre sin reposo
à librarle presuroso,
huye el lobo vengativo,
y el cordero al verse vivo,
en saltos paga su fè.
Fr.Franc. A creer discreto me obligas,
que es tu sèr mas superior.
Guir. El bien puede ser Pastor,
mas en nada huele à migas.
Fr.Franc. Pues para no ser hallado,
guiame aora al desierto
de la Esperanza. *Guir.* Mejor
es llevarnos, si es atento,
à su cabaña, por si hay
algo allà, que manduquemos.
Ang. Sigueme, Francisco.
Fr.Franc. Ya
sigo tus huellas.
Entran por un lado, y salen por otro.
Ang. El Cielo
no quiere que oculto estè
quien ha de ser en el terso
candelero de la Iglesia
luz, que alumbre al Universo.
Buelve à ponerse en el balancìn, dexando clavada en el suelo la hacha, y buela rapidamente, y salen Don Enrique Enriquez, y Criados, todos vestidos à la Española.
Fr.Franc. Oye, espera.
Guir. Y el Pastor?
mas què resplandor supremo
es aqueste?
Enriq. Llegad todos,
que aqui sin duda està el Siervo
de Dios, pues este explendor
sa-

sagrado lo està diciendo.
Criad. 1. Otro Ambrosio es de Milàn,
à quien manifiesta el Cielo.
Guir. Padre, esto viene de arriba,
ya ocultarnos no podemos.
Criad. 2. Aqui està.
Enriq. A besar me dà
la mano, Padre.
Fr. Franc. Què excesso
es este de Vuecelencia?
Enriq. Buscando, Francisco, os vengo.
Fr. Franc. Un Mayordomo Mayor
de la Reyna (no lo creo)
busca à un hombre tan humilde?
mas en què serviros puedo?
Enriq. La Catholica Isabèl,
como sàbia, deponiendo
la justa queja de haver
no admitido el nombramiento,
en que os hacia su Alteza
Arzobispo de Toledo,
me manda os lleve conmigo,
pues es tal el real afecto
que os tiene, por Confessor
suyo, que su desconsuelo
no ha podido tolerar,
que de ella vengais huyendo.
Fr. Franc. Resistirse no es posible
mi humildad al Real Decreto
de su Alteza, mas si juzga,
que me han de obligar sus ruegos,
que acepte el Arzobispado,
en vano son sus intentos.
Enriq. Por què?
Fr. Franc. Porque en mi humildad
soy indigno de tal puesto.
Enriq. Vuestra nobleza es notoria:
la Casa de los Cisneros
en Torde-Laguna es
ilustre familia, siendo
de las antiguas de España.
Fr. Franc. Es verdad, de ella desciendo,
à Dios gracias; mas què importa,
que de una Casa sea excelso
el tronco, si de las ramas
no nacen los frutos buenos?
Yo soy el hombre mas malo,
mas incapàz::-
Enriq. Padre, esso
no he de admitir, pues tan grandes
son vuestros merecimientos,
que casi, por no ignorados,
corre en referirlos riesgo:
en Salamanca estudiasteis
el uno, y otro Derecho,
y tan consumado en ambos
saliò vuestro claro ingenio,
que Don Alonso Carrillo,
Arzobispo de Toledo,
conociendo vuestra gran
capacidad, y talento,
para resolver consultas
os eligiò sàbio, siendo
vuestro voto entre otros muchos,
el que le hacìa mas peso.
No contento con saber,
con tan loables aciertos,
los Derechos, à estudiar
os aplicasteis discreto
la Sagrada Theologìa,
virtuoso conociendo,
que no solamente ciencia
es la Theologìa, pero
sabiduria, pues mira
de Dios al conocimiento:
y tanto se adelantò
en ella vuestro deseo
de saber, que en el Concilio
congregado contra Pedro
de Oima, sus falsos dogmas
condenasteis, arguyendo
con èl con tanta elegancia,
que se debiò à vuestro ingenio,
que quedasse convencido
de sus errores protervos.
A Roma despues passasteis
desde España, obedeciendo
à vuestro Padre, y en Roma
leisteis ambos Derechos
publicamente, assombrando
tanto à todos, que por vuestro
ingenio, y virtud, sin mas
favor, que el merecimiento
propio vuestro, conseguisteis
del Pontifice Supremo
la Dignidad de Arcipreste

de

de Uceda. A España bolviendo,
tomasteis la possession
del Arcipreſtazgo, y luego
el gran Cardenal de España
os eligiò, con acuerdo,
por su Proviſor, Vicario,
y Adminiſtrador, cumpliendo
en estos cargos con tal
rectitud, y::-
Fr.Franc. Detenèos,
señor Don Enrique Enriquez,
no fatigueis el ingenio
en buſcar pretextos vanos
con que convencerme cuerdo.
No veis todas essas Honras,
Dignidades, Rentas, Pueſtos,
que decis? las renunciè
por seguir à Chriſto, siendo
pobre evangelico solo,
viſtiendome este supremo
Sayàl, que estimo: de todo
me desnudè humilde, haciendo
de essas honras que dà el mundo,
como caducas, desprecio;
pues si por seguir à Chriſto
con su Cruz, ser apetezco
pobre humilde, y dexo quanto
posseìa, fuera bueno,
señor, que feriàra yo
estas dichas por los rieſgos
de una Dignidad tan grande?
No señor, pobre ſer quiero,
humilde, abatido, que essa
autoridad, que dà el suelo,
suele à veces ser peligro
del que es indigno sugeto,
como yo, que soy tan malo,
y assi, no hablemos en esto.
Guir. Si fuera hacer penitencia,
habitar en los desiertos,
darse muchas disciplinas,
ayunar lo mas del tiempo,
ser humilde mas que todos,
èl aceptàra al momento,
pues esto, despues que es Frayle,
solamente es lo que ha hecho.
Enriq. Mas no intento perſuadiros,
solamente lo que os ruego,
no dilateis à su Alteza
el catholico deseo,
que de veros tiene.
Fr.Franc. Ya
sus mandatos obedezco:
tomad vos vuestra carroza,
que à pie yo, y mi Compañero
hemos de ir.
Guir. Què dice, Padre?
à pie, y sin tomar refresco?
yo no marcho sin paradas.
Enriq. Para que llegueis mas presto
à los ojos de la Reyna,
en coche haveis de ir.
Fr.Franc. No puedo
obedeceros. *Guir.* Yo sì,
que no soy de los plebeyos,
que dicen, no entiendo yo
de coche, que me marèo.
Enriq. Pues à pie serà preciso
ir todos.
Fr.Franc. Es detenernos:
Vuecelencia allà se vaya
si esso hace, que yo me quedo.
Enriq. Yo harè lo que me mandais.
*Criad.*1. Rara virtud!
Enriq. Raro exemplo!
Fr.Franc. Dios mio, si para gloria *ap.*
vuestra, y bien del Universo
me importa aceptar el cargo,
que me lo mandeis espero.
Guir. Voto à Chriſtovalillo,
Padre, que ya me detengo. *Vanse.*
Salen Gazul, Moro galàn, y Tarifa, Dama Mora, llorando.
Gazul. Dì, Tarifa divina,
quièn la luz peregrina
del cielo soberano
de tu hermosura eclipsa? què tirano
vapor de tu belleza la alegria
al dia usurpa? pues con ser el dia
tu hermosura, parece que anochece
en tu rostro lo mismo que amanece:
dime, prima divina, por què lloras?
Tarif. Porque te adoro à ti.
Gazul. Porque me adoras,
y porque firme te idolatro tanto,
las perlas desperdicias de tu llanto?

Aun-

Aunque por tì morir de amor me veas,
te pido, que conmigo ingrata seas,
morir à tus rigores antes quiero.
Tarif. Ay Gazùl, que yo sola soy quien muero
al rigor de mi padre Abenzorayde!
despues que à Oràn govierna, siendo Alcayde aquesta Fortaleza, (de
ha dado su estrañeza,
con condicion terrible, en estorvarme,
que ni te hable, Gazùl, ni dexe hablarme,
dando à entender tirano, que aborrece
en tì su misma sangre.
Gazul. Antes parece,
que de otra causa nacen tus desvelos,
que tù no ignoras. *Tarif.* Yo?
Gazul. Pues de mis zelos
la mina rebentò, que recataban,
sabe:-
Tarif. Calla, Gazùl, que si ocultaban
la causa mis desvelos
del odio que tenìa, fue à tus zelos
no querer dar materia mi fineza:
ya sè (ay de mì!) que tiene mi belleza
mi padre prometida
à Abenyucef (acabe con mi vida
mi pena) y que le espera
por instantes que llegue, porque muera
antes mi dicha à golpe tan tirano;
mas primero, Gazùl, que dè mi mano
à esse Moro arrogante, que aborrezco,
en el mar de mis lagrimas ofrezco
me veas anegada
primero que forzada
mi voluntad à sus aleves brazos
obediente se rinda, mas pedazos
me has de vèr hecha, que àtomos el viento
en si contiene, aquesse Firmamento
estrellas, y fulgores,
el Mar arenas, y la Tierra flores.
Gazul. Permite, Tarifa hermosa,
que à tus plantas recompensen
mis corteses rendimientos
la fineza que te deben.
Hincase de rodillas, y sale al paño Abenzorayde.
Tarif. Què haces, Gazùl?
Abenz. Mas què veo!
què rendimiento es aqueste?
vive Alà, que à mis enojos
ha de morir este aleve,
pues sabiendo que ofrecida
à Tarifa mi fè tiene
à Abenyucef, la enamoren
sin duda sus altiveces:
mas escucharlos importa,
por si es que engañarse pueden
mis ojos.
Dent. Amet. Viles Christianos,
en vano libraros quieren
de mi rigor.
Salen Fray Angel, y Cautivos huyendo de Amete.
Fr. Ang. Tente. *Caut.* Aguarda.
Tarif. No los maltrates, Amete.
Amet. Abenzorayde me manda
los castigue de esta suerte,
y he de obedecerle.
Fr. Ang. En mi,
no en ellos, Amet, se emplee
tu rigor.
Amet. Quita, Fray Angel,
que obedecer me conviene.
Fr. Ang. Hijos, paciencia.
Gazul. Villano,
còmo à ofenderlos te atreves
de Tarifa en la presencia?
pero con tu propia muerte
pagaràs el desacato.
Echa mano al alfange, y sale Abenzorayde.
Abenz. Què es esto, cobarde, aleve,
mal Moro? pues còmo osado
à los Christianos defiendes
de mis iras? vive Alà,
que si à Tarifa pudiesse
darte, ya te la negàra,
porque à esta canalla eres
inclinado.
Gazul. Que esto escuche, *ap.*
y no pueda darle muerte!
Fr. Ang. Què inhumano!
Caut. Què cruel!
Tarif. Que assi à quien quiero desprecie!
Abenz. Amete?
Amet. Què ordenas? *Abenz.* Solo,
porque mas Gazùl se afrente,
mata à esos viles à palos.
Tarif. Señor, tu furor suspende.

Abenz.

Abenz. Tù tambien eres con ellos
piadoſa?
Fr. Ang. El rigor ſe eſtrene
en mì, Abenzorayde.
Abenz. Aparta,
vil Chriſtiano, porque en verte
ſe acrecienta mas mi enojo,
pues no sè què honor à eſſe
groſſero Sayàl, que viſtes,
tengo, que quando impaciente
và à ultrajarte mi corage,
me obliga à que te reſpete:
ſin duda me pronoſtica
algun mal, que el alma teme.
Fr. Ang. Por èl has de conſeguir
el mayor triunfo, que puede
deſearſe. *Abenz.* No le quiero,
ſi por èl he de tenerle;
y pues libertad te dì
ſolamente por no verte,
què aguardas, que no te vàs
à tu patria?
Fr. Ang. Muchas veces,
Alcayde, te he reſpondido,
que haſta que conmigo lleve
quantos miſeros Chriſtianos
en Oràn cautivos tienes,
no me he de ir. *Abenz.* Serà tarde.
Fr. Ang. Yo eſpero, que tiempo llegue,
Abenz. Impoſsibles imaginas.
Fr. Ang. Para el que todo lo vence
no hay impoſsible ninguno.
Abenz. Dì, ignorante, quièn es eſſe,
que todo lo vence?
Fr. Ang. Chriſto,
Dios, y Hombre, que es quien puede.
Abenz. Calla, barbaro, atrevido,
blasfemo: matadle. *Tarif.* Tente.
Gazul. Mira::-
Abenz. Quitad: mas què eſto?
Buelve à ir à ultrajar à Fr. Angel, queda inmovil.
quièn mi impulſo retrocede?
què reverencia eſta es,
que à eſte Sayàl baſto tiene
mi vengativo furor?
llevadlos à todos, prueben
deſde aqui mas mis rigores.
Fr. Ang. Eſte es el bien que apetece
mi dicha. *Abenz.* Llevadlos.
Fr. Ang. Hijos,
no pierdan vueſtros fieles
corazones la eſperanza
del remedio que os previene
mi fè conſtante.
Caut. Fray Angel,
nadie la eſperenza pierde
contigo. *Abenz.* Llevadlos.
Fr. Ang. Hijos,
fortaleza en la Fè ſiempre.
Llevanle con los Cautivos.
Tarif. Què dolor!
Gazul. Què ſentimiento!
Abenz. Vamos, Tarifa: tù, vete
de mi viſta, que no puedo
creer, que mi ſangre tienes.
Gazul. Que aqueſtos deſprecios ſufra!
Tarif. Que le ultraje de eſta ſuerte!
Gazul. De corrido voy ſin mì.
Tarif. Mas me obliga eſto à quererle.
Vanſe, y ſalen Fray Franciſco, y Guiropa con ſombreros, y baculos, como de camino.
Guir. Diga, para què penetra,
Padre, aqueſte deſpoblado,
con dos leguas de rodeado
viniendo al pie de la letra?
Fr. Franc. No es rodèo eſte.
Guir. Por què?
Fr. Franc. De Dios en la ſoledad
mas ſe goza. *Guir.* Eſſo es verdad,
mas no caminando à pie.
Fr. Franc. Pues en què queria partir?
Guir. En el coche, que ſu Alteza
mandò darle con grandeza,
quando le ordenò venir
à Valladolid à vèr
al Rey.
Fr. Franc. Su locura es rara:
coche queria? *Guir.* Tomàra
yo una mula de alquiler.
Fr. Franc. Muy bien ſu pereza abona;
mejor es venir à pie.
Guir. Eſſo no abono yo, aunque
la mula fuera trotona;
pues no ſoy, Padre, de aquellos,
que hablando mal con furores
de Medicos, y Doctores,

despues se curan con ellos:
mas lo que à mì me atormenta
es, por desiertos vengamos.
Fr. Franc. Por què?
Guir. Porque no encontramos
modo de hallar una Venta.
Fr. Franc. Sin duda, hermano, conviene,
pues Dios por aquì nos trae,
ademàs de que yo tengo
en este desierto, antes
de entrar en Valladolid,
de hacer mansion.
Guir. Què? pararse
en buen romance?
Fr. Franc. Si, hermano.
Guir. Què dice? si por instantes
el Catholico Fernando
lè espera, no es dilatarse
en la obediencia?
Fr. Franc. Es verdad,
mas en tan grave combate
como el que me aguarda, intentan
rendidas mis humildades
fortalecerse de Dios.
Guir. De aquesta Obispamos, Padre,
que el Rey le ha de hacer que acepte.
Fr. Franc. No harà, si piadoso antes,
que conviene à su servicio
el Cielo no me avisàre:
y assi, le pido me dexe
à solas con Dios.
Dent. Leon. Cobardes,
assi à una muger se ultraja?
Guir. Este es otro cantar: Padre,
de dònde saldrà esta voz?
Fr. Franc. No vè allì, poco distante,
un arruinado edificio?
Guir. Dice verdad, no se pare. *Vanse.*
Salen Leonor, Juana, y Tarangona huyendo de unos Vandoleros.
Tarang. Ay desdichado de mì!
antes quisiera ser Frayle,
que encontrar con esta gente.
Juana. Tù, en efecto, eres cobarde.
Vand. 1. Muger celestial, en vano
solicitas arrogante
librarte de quien intenta,
mas que codicioso amante,
valerse de tu hermosura,
no de las joyas que traes.
Leon. Pues mis ruegos no os obligan,
ni los intereses valen,
que os ofrezco generosa,
antes que mi honor profane
vuestro osado atrevimiento,
la vida haveis de quitarme;
mas advertid, que os prevengo,
que mi muerte no dilate
vuestro furor, pues si llega
(que no es posible que tarde)
quien en aqueste arruinado
alvergue por un instante
me dexò, de su valor
no es facil ninguno escape
de vosotros con la vida.
Vand. 1. Pues para saber si es facil,
quando mi afecto no fuesse
quien tu hermosura arrastrasse,
por verlo lo he de intentar.
Leon. En vano te persuades,
que has de rendir mi valor,
como à mis brios no falte
este acero: suelta.
Quitale la espada à Tarangona.
Tarang. Suelto,
siquiera por disculparme.
Vand. 2. *y* 3. Lleguemos los dos à asirla.
Leon. Què es asir? llegad, cobardes.
Tarang. Por Dios, que yo quedo airoso.
Juana. Como quien eres quedastes,
pues que la espada te sobra.
Tarang. Y aun el miedo.
Acuchilla Leonor à los Vandoleros, y al mismo tiempo salen Fray Francisco, y Guiropa, y èste empieza à palos con el bordon.
Guir. Llegue, Padre,
porque veo Vandoleros,
y aqui importa mi montante.
Fr. Franc. Tenganse, hijos, què es esto?
à una muger tal ultraje?
Leon. Fray Francisco es este: Cielos,
ya cessaron mis pesares.
Fr. Franc. Vayanse, y dexenla libre.
Vand. 1. Què donoso disparate!
està loco, Padre, ò piensa,
que el sagrado de ser Frayle

basta

basta à mandar de essa suerte?
Fr.Franc. Si, pues mi humildad de parte
de Dios os lo manda.
Vand. 2. *y* 3. Bueno.
Vand. 1. No os canseis, que he de llevarme
essa muger.
Fr.Franc. Pues veremos
si este Cordon es bastante
para hacer que la dexeis.
Amenazalos con el Cordon.
Vand. 1. Què veo! rayo en el aire
el Cordon se me figura.
Los dos Vand. Què horror!
Guir. Para què es rogarles
Io que este baculo puede
hacer con estos vergantes?
Fr.Franc. Tengase, hermano Guiropa.
Guir. Què es tenerme?
Vand. 2. Aqueste Frayle
sin duda es demonio.
Vand. 3. Huyamos.
Vand. 2. A mì solo huìr me hace
aquel sagrado Cordon.
Metelos à palos Guiropa.
Tarang. Què bravos palos reparte!
Juana. No te corres, Tarangona,
de que esto haga un Lego?
Tarang. Nadie
tiene de un Lego las fuerzas.
Leon. A vuestras muchas piedades
esta vez honor, y vida
confiesso que os debo, Padre,
y assi, permitid que os bese
los pies.
Fr.Franc. Hermana, levante,
dele à Dios las gracias solo;
y puesto, que à su inefable
clemencia tanto le debe,
sea agradecida en parte,
mirando por el honor
de Dios, que este bien le hace.
Leon. Yo os lo ofrezco, Padre mio.
Fr.Franc. Pues de aqui parta al instante,
que ya alli su gente viene.
Leon. Dad licencia, que aqui aguarde
à quien sea agradecido
à tantos favores grandes
como me haceis.
Fr.Franc. No es posible,
sin correr riesgo muy grande
èl, y vos, que os detengais,
pues à vengar sus ultrajes
pueden bolver los Vandidos:
idos presto.
Leon. El Cielo os guarde,
y os pague tan gran piedad.
Fr.Franc. Si harà, pues hacerlo sabe.
Leon. Mucho à Fray Francisco debo.
Tar.y Juana. Este no es hombre, q̃ es Angel.
Vanse por un lado, y sale por otro Guiropa
cargado de pistolas, espadas, y vestidos.
Fr.Franc. Gracias os doy, ò Dios mio!
Guir. Hecho vengo diez Roldanes.
Fr.Franc. Què ha sucedido?
Guir. Mas tierra
vàn huyendo, que su padre
les dexò.
Fr.Franc. Le han hecho mal?
Guir. A mì mal? pues era facil?
à seis he descalabrado;
y las damas?
Fr.Franc. Su viage
seguras vàn prosiguiendo;
pero què es esto que trae?
Guir. Aì es nada, Padre mio,
los despojos del combate.
Dexa caer en el tablado todo lo que trae.
Fr.Franc. Dexe essas armas aì,
no vè, que son de su trage
indignas? dexelas, pues.
Guir. Què es dexar? quiere quitarme
que gane una Indulgencia?
Fr.Franc. Què Indulgencia?
Guir. Aora sabe,
que quien hurta al ladron::-
Fr.Franc. Dexe
semejantes disparates,
y de este sitio se vaya.
Guir. Solo aqueste fulminante
rayo llevo, por si buelven.
Dexa las armas, y quedase con una pistola.
Fr.Franc. Por què?
Guir. Por lo que tronàre.
Fr.Franc. Ya, pues seguros estamos,
hermano, buelvo à mandarle
me dexe à solas con Dios.

Guir. Benedicite, mi Pater:
à ahogar voy esta pendencia
con aloja de danzantes,
que porque no lo mormuren
aqui la bota no sale,
y de ocultis non censurat
el auditorio mas grave. *Vase.*

Fr. Franc. Monarca Soberano, *Arrodillase.*
Dulcisimo Dios mio,
de quien yo tanto fio,
siendo humilde gusano;
à vos, Señor, à vos mi ruego llegue,
no al q̃ es indigno vuestro Amor se niegue:
à vos, Señor, apelo
à saber de vos mismo en tan cõfuso abismo
si es servicio del Cielo,
que acepte yo de aqueste Arzobispado
(siendo incapàz) el Pastoral Cayado.

Baxan en tres tronos, bien adornados de Gloria, dos Angeles, y la Fè en medio, trayendo esta una Cruz, un Ramo de Oliva, y una Espada, que es la insignia de la Inquisicion; el un Angel el sombrero encarnado, insignia de Cardenal; y el otro Mitra, y Baculo Arzobispal, cantando à tres lo que se sigue, mientras sube Fr. Francisco en una elevacion.

Repres. los 3. Sì, Fr. Francisco, sì, Fr. Francisco,
q̃ à quien del mundo huye el vano honor,
es à quien premia mas siempre el Señor.

Fr. Franc. Pero què miran mis ojos!
todo soy admiracion.

Cant. los 3. Con estas tres Coronas,
Francisco, premia Dios
de tu humildad profunda
el merito mayor:
q̃ à quien del mundo huye el vano honor,
es à quien premia mas siempre el Señor.

Cant. Ang. 1. Estas Sacras Insignias
acepta de Pastor,
que Dios assi lo manda,
pues es tu Superior:

Los 3. Que à quien del mundo huye, &c.

Cant. Ang. 2. De este Sacro Capelo
tendràs presto el blason,
cuya Purpura ilustra
tu humildad, y fervor:

Los 3. Que à quien del mundo huye, &c.

Cant. la Fè. Y yo, que represento
la Fè, Francisco, oy
estas Armas te anuncio
por grande Inquisidor
de toda España, pues
assi lo quiere Dios:

Los 3. Que à quien del mundo huye, &c.

Fr. Franc. Sacros Espiritus puros,
Dios, con poder superior,
de nada lo formò todo,
nada por humilde soy:
si èl todo lo hace de nada,
hagase en mì del Señor
la voluntad, pues su esclavo
me hizo su Sacra Pasion,
mas mi insuficiencia es grande,
y temo, que incapàz soy.

Repres. los 3. No temas, que tus aciertos
corren por cuenta de Dios.

Fr. Franc. Pues en su Bondad los juicios
infalibles siempre son,
y es quanto su Poder hace
para su gloria, y blason,
dèn Angeles, Hombres, Cielos,
Astros, Luna, Estrellas, Sol:-

Cant. Ang. Al que de nada todo lo criò,
la Gloria siempre de que fue Hacedor.

Estos dos versos ultimos los cantan los Angeles, y los representa Fr. Francisco, con que se dà fin à la Jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Conde Pedro Navarro, y Tarangona.

Tarang. Mucho favor has debido
al Rey Fernando, y no menos
debes al Varon insigne *Passeandose.*
Fray Francisco de Cisneros,
por su virtud, y sus letras
ya Arzobispo de Toledo,
y Inquisidor General
de toda España, aunque creo,
que con mucha repugnancia
suya goza estos empleos,
que en los Justos es virtud
la resistencia à los puestos.

Cond.

Cond. El Catholico Fernando,
dando à mis servicios premio,
la generosa deidad
de Rey acredita, puesto,
que el renombre maltratàra
de grande, no conociendo,
que el honor de los Vassallos
es blason de los Imperios;
mas Fray Francisco Ximenez
(que solo este nombre quiero
darle, porque solo de este
hace su humildad mas precio)
me tiene tan obligado
en el favor que le debo,
que à no detenerme aqui
tanto no escusado empeño
como assistir à Leonor,
que le siguiera prometo
à la fundacion de Almagro.
Tarang. Y dexando à un lado esto,
gran Pueblo es Valladolid.
Cond. Noble, y hermoso en extremo,
como Corte que es en fin.
Tarang. A Leonor, si bien me acuerdo,
buena casa la elegiste
para librarla del riesgo
de su hermano, y aun de tì,
pues sin estorvo pudiendo
verla à todas horas, passas
por el noviciado estrecho
del primer año de amante,
galanteandola al sereno.
Cond. Confiessote, que insufrible
es de mi amor el extremo,
y que no vèr à Leonor
todos los instantes siento;
pero tambien te asseguro,
que es tan crecido el respeto
con que adoro su hermosura,
que à mi fineza agradezco
haverla traìdo à casa
de Don Alonso, atendiendo
à que en compañìa estè
de su hermana, porque quiero,
que el respeto de su casa
sirva à mi passion de freno.
Y aunque es verdad que pudiera,
por la amistad que professo
con Don Alonso, atreverme
à entrar en su casa, viendo
que tiene en ella una hermana,
y hermosa, no fuera cuerdo
el repetir las visitas,
dando que decir al necio
vulgo, que distinta causa
diera al sospechoso efecto;
mas repara si à la reja
està Leonor, mientras veo
la calle. *Tarang.* Solo me dexas,
señor? *Cond.* De què tienes miedo?
Tarang. De todo.
Cond. El primer gallina
eres, que confiessa serlo:
haz lo que digo. *Vase.*
Tarang. Ya voy.
Què haya hombre, que teniendo
tanto miedo como yo,
se ocupe en servir à dueño
valiente! mas la ventana
me parece que han abierto:
quièn tuviera aora consigo
al hermano Compañero
del Arzobispo! temblando
à la dicha reja llego.
Salen à una reja Leonor, y Juana.
Juana. Un bulto se nos acerca.
Leon. Pues tan à deshora, es cierto
que Pedro Navarro es:
cè, sois vos?
Tarang. Animo, puesto
que ya estoy acompañado,
y nada que temer tengo,
à Dios gracias. *Llega à la reja.*
Leon. Es Tarangona?
Tarang. Esse soy.
Leon. Pues què es aquesto?
dònde està el Conde?
Tarang. Señora,
con su ordinario recelo
fue à mirar essas esquinas,
y à mì me dexò aqui atento
à saber si tù à la reja
salìas, y te prometo,
que tarda ya mucho.
Leon. Pues
vè à buscarle.

Tarang.

Tarang. Te obedezco. *Vase.*

Suena dentro ruido de espadas.

Dent. Cond. Cobardes, à un hombre solo,
y en el suelo! Cavallero,
levantaos, que mi espada
os darà lugar de hacerlo.
Leon. No es la voz del Conde?
Juana. Si.
Leon. Nuevo sobresalto, Cielos!
Dent. Diego. Aora vereis, villanos,
mi valor. *Juana.* Peor es esto,
que esta voz, señora mia,
es de tu hermano Don Diego.
Leon. Què serà esto? (ay de mi!)
Juana. Còmo puedo yo saberlo?
Dent. voces. Huyamos, que à socorrerle
se ha convocado el infierno.
Juana. Quitemonos de aqui aprisa.
Leon. Esso no, que por lo menos,
aqui podrà la noticia
de este ignorado suceso
llegar aprisa à mi oìdo,
que si à mañana la dexo,
no presumo que ha de hallarme
con vida para saberlo.
Juana. Pues calla, que gente viene.

Salen el Conde, y Don Diego con espadas desnudas.

Cond. Bolved el valiente acero
à la baina, pues estais,
hidalgo, libre del riesgo,
(quànto, si està aqui Leonor, *ap.*
darle este cuidado siento!)
y decidme, què motivo
aquellos hombres tuvieron
de procurar vuestra muerte?
Diego. Dexadme pagar primero
con muestras de agradecido
à la vida, que os confiesso
deber, este indicio corto
de mi noble rendimiento. *Abrazale.*
Juana. Tu hermano, y el Conde son.
Leon. Ay mas estraño suceso!
Juana. Y al parecer, se abrazaron.
Leon. Oye, y calla.
Cond. Yo os confiesso,
que le debì à mi fortuna
la dicha de socorreros,
y aora deberos quisiera
la noticia, que deseo:
quièn sois?
Diego. Soy un hombre noble,
que no deciros con esto
mi nombre disculpo. *Cond.* Còmo?
Diego. Como empeñado en un duelo
de honor, cuyo alcance sigo,
recatar mi nombre debo.
Llegùe ocho dias havrà
à Valladolid, y haciendo
las diligencias, que en otras
muchas Ciudades he hecho,
no acaso esta noche estando
à una esquina, que no lejos
de mi posada està, vì,
que quatro hombres, conduciendo
una muger con recato,
la desviaban del puesto
donde yo estaba, y como es
natural en el deseo
del que algo busca, juzgar
que lo que busca està viendo,
de mi honor solicitado,
llegùe à la Dama, y resuelto
la descubrì, para vèr,
que pudo mi devanèo
desengañarme en mis ojos,
y el engaño conociendo,
reconocì mi peligro,
pues los quatro hombres dispuestos
à vengar en mi osadìa
la sinrazon, que confiesso,
igualmente provocados,
y altivos me acometieron:
puseme en defensa, y como
con su razon, y mi exceso
me fatigaban, medì
la tierra tan sin aliento,
que à no llegar en socorro
de mi vida vuestro acero,
diera fin à mis desdichas;
y pues lo que decir puedo
he dicho, aora sepa à quien,
hidalgo, la vida debo.
Leon. Suceso estraño! y no poco
importa aora, que Don Diego
no sepa, que es con quien habla

à

à quien buſca. *Juana.* Si eſte enredo
viera yo en una Comedia,
me pareciera embeleco.
Cond. No porque me agradezcais
el lance en que me puſieron
mis muchas obligaciones,
deciros mi nombre debo,
ſino para que ſepais,
que emplearme en qualquier rieſgo
podeis de vueſtro ſervicio.
Yo ſoy el Conde Don Pedro
Navarro. *Diego.* A no eſtàr los ojos
de mi diſcurſo tan ciegos,
ya os huviera conocido
antes por el valor vueſtro,
y ſiendo quien ſois, mirad
que os toca ya de mi empeño
la parte de haverme dado
la vida, para el efecto
de cobrar mi honor. *Cond.* Aunque
no ſaber à quien me ofrezco
me pudiera embarazar,
vueſtra nobleza creyendo
por vueſtro recato, à todo
me hallareis ſiempre diſpueſto.
Diego. Pues yo os tomo eſſa palabra,
y os doy, como Cavallero,
la mia de no olvidar
el beneficio que os debo.
Leon. Has viſto coſa tan rara?
Juana. A dònde irà à parar eſto?
Diego. Vamos, ſi me dais licencia,
que acompañaros pretendo
à vueſtra caſa. *Cond.* Me haceis
mala obra en deteneros,
que tengo un poco que hacer
cerca de aqui. *Diego.* Un foraſtero,
ſi es diligencia de amor,
poco eſtorvarà, ſupueſto,
que quien ignora las caſas,
mas ignorarà los dueños,
y no sè yo, ſeñor Conde,
que no os merezca mi esfuerzo
el fiarme alguna eſquina.
Cond. Tan tarde es ya, que recelo, *ap.*
que ha de cogerme aqui el dia
antes que acabe eſte necio
de porfiar, y mi amor
ha de ſentir en extremo
no vèr à Leonor: dirèla,
que me aguarde por lo menos,
ſi eſtà aqui.
Diego. Què eſtais dudando?
Cond. Nada: eſperad en efecto
mientras hablo una palabra
à eſta reja. *Diego.* Yo os ofrezco,
que mientras la eſpalda os guarde
yo, no tengais aqui rieſgo.
Cond. Lo creo aſsi. *Diego.* Pues llegad.
Llega à la reja.
Cond. Leonor mia?
Leon. Habla mas quedo,
no me nombres, y procura
bolver apriſa. *Cond.* Què es eſto!
pues què hay? *Leon.* Luego lo ſabràs,
no tardes. *Quitaſe.*
Cond. Confuſo quedo.
Leon. Yo, Juana mia, eſtoy muerta.
Juana. Yo tengo en la boca el Credo.
Diego. Breves ſon vueſtras viſitas.
Cond. Vamos: que bolver pretendo *ap.*
à ſaber de què proceden
en Leonor eſtos extremos.
Diego. Vamos, que por obligaros,
Conde, al generoſo empeño
de ſatisfacer mi agravio,
de vos obligarme dexo.
Hà falſa hermana! hà traidor! *ap.*
de mi ofenſa oſado dueño! *Vanſe.*
Juana. Reſpira aora. *Leon.* No podrè,
mientras no buelva Don Pedro.
Juana. Gente ſuena.
Salen Oſſuna, y Tarangona.
Tarang. A cuchilladas
dexè eſtas calles ardiendo;
y à mi amo conoci
en la voz, que ſolo eſto
à llamarle me obligò,
ſeñor Capitan. *Oſſun.* Por cierto,
que cumpliſte con la deuda
de quien eres; conociendo
à tu amo, le dexaſtes?
Tarang. Pues quàndo yo no hago eſto?
Oſſun. No es la reja de Leonor
eſta? *Tarang.* Sì.
Oſſun. Pues llegar quiero

à vèr si hay quien pregunte.
Tarang. Aqui quedaron, si el miedo
me dexa acordar, Juanilla,
y Doña Leonor, y pienso,
que aun estàn aqui.
Juana. Quièn và? *Llegan.*
Offun. Quien de mil cuidados lleno
en busca del Conde viene.
Leon. Señor Offuna? *Offun.* Soy vuestro
criado. *Tarang.* Y yo.
Juana. Tarangona?
Leon. Gran mal: ay de mì!
Tarang. Esto es hecho.
Offun. Decid lo que ha sucedido.
Leon. Mi hermano airado, y resuelto::-
Offun. Ha muerto al Conde?
Leon. No, Offuna.
Offun. Pues nada os cause desvelo,
que vivo Pedro Navarro,
qualquier mal tendrà remedio.
Sale el Conde.
Cond. Por bolver aprisa, apenas
pongo la planta en el suelo:
gente hay en la reja, y no
es Tarangona: supuesto
que son dos los bultos, yo
reconocerlos resuelvo,
fingiendo la voz, porque este
debe de ser el efecto
de mandarme Leonor bella
bolver: mas què fuera, Cielos,
que supiera que està aqui
Leonor su hermano Don Diego,
y que fuesse èl? mas assi
lo averiguo: Cavalleros,
essa reja he menester.
Offun. Esta reja tiene dueño,
y aunque aora no està aqui,
yo por èl se la defiendo
à todo el mundo. *Tarang.* Yo no.
Cond. Offuna? *Offun.* Conde Don Pedro?
Cond. Què haceis aqui?
Offun. Tarangona
mé avisò de un riesgo vuestro,
y vine à asistiros. *Cond.* Yo
no he tenido ningun riesgo.
Offun. Pues por què la voz fingisteis
aora? *Cond.* Sabreislo luego:
dexadme, que à Leonor hable.
Llega, y se apartan los dos à un lado.
Offun. Aì està. *Leon.* Salir deseo
de esta noche, todo sustos,
y confusiones. *Cond.* Què es esto,
divina Leonor? *Leon.* Ay, Conde!
Cond. Cobra el desmayado aliento:
què tienes?
Leon. Dònde aquel hombre
dexaste, señor? *Cond.* Le dexo
en su posada ya libre,
y à verte, mi vida, buelvo.
Leon. Sabes quièn es aquel hombre
à quien valiente, y atento
diste la vida, segun
pude oìr de sus acentos?
Cond. No, Leonor, que èl ocultò
su nombre, noble atendiendo
à la razon que oirìas.
Leon. Pues es mi hermano Don Diego.
Cond. Què es, Leonor, lo que me dices?
Leon. Que es mi hermano.
Juana. Quando menos.
Leon. Mira bien como mi vida
estarìa todo el tiempo,
que à tì descuidado, y à èl
ofendido, os vì en un duelo,
èl su nombre recatando,
y tù tu nombre diciendo;
y assi, señor, me parece
(y esto à tu amor deber quiero)
que en parte mas ignorada
las vidas asseguremos:
haz esto por mì, no sea
rèplica de tu ardimiento
decir, qué escusar un lance
arriesgado, es del esfuerzo
desdoro, considerando,
que en lance donde es tan cierto
el peligro de la Dama,
es la Dama lo primero.
Cond. Pues quien sepa mi valor
no culparà mi ardimiento:
te prevengo, que esta noche,
ya que del Sol los reflejos
baxan rayando los montes,
de Valladolid saldremos.
Offun. Mirad que es de dia ya. *Llega.*
Tarang.

Tarang. Vamos, señor, que me duermo.
Cond. A Dios, Leonor, que despues
verè à Don Alonso, y de esto
le darè noticia. *Leon.* A Dios,
Conde, y mira que te espero
como quien tiene pendiente
la vida de tì. *Juana.* Acabemos,
que es medio dia. *Leon.* Ay, mi bien,
con què de cuidados quedo!
Cond. Con què de desvelos parto!
Leon. Mira por mi vida.
Cond. Puesto
que tù me aguardas, Leonor,
segura la mia tengo.
Juana. Que anda ya gente en la casa.
Cond. A Dios. *Quitase de la reja.*
Leon. A Dios. *Offun.* Què tenemos?
Cond. Que esta noche, amigo Offuna,
partimos. *Offun.* Por què sucesso?
Cond. Vamos, oireisle bien raro,
bien no pensado, y bien nuevo.
Offun. Vuestro soy, à todo trance.
Tarang. Con que es fuerza, segun esto,
no haver dormido la noche
passada, ni el dia, pero
tampoco la que se sigue:
no hay sino paciencia, sueño. *Vanse.*

Sale Fr. Francisco Ximenez con sombrero, y vestido de Arzobispo, del mismo Avito, leyendo una carta, y Fr. Guiropa detràs.

Fr.Franc. Aqui podrà descansar,
Hermano. *Guir.* No podrè cierto:
digame, en este desierto
à quièn quiere predicar? *Passeandose.*
toda la vida ha de ser
miseria? si Vuecelencia
puede hacer la penitencia
de no dormir, ni comer,
yo no, y fuerza es que clame:
de què se rie? hay tal sopa!
Fr.Franc. Ròme, Hermano Guiropa,
de que Excelencia me llame.
Guir. Pues còmo llamarle puedo,
para que no suene mal
Inquisidor General,
y Arzobispo de Toledo?
Fr.Franc. Dexo por esso de ser
un Frayle Francisco? *Guir.* No.
Fr.Franc. Pues mire, esso quiero yo,
en el mundo parecer
un Frayle: de la humildad
ha de hacer, Hermano, aprecio:
ha de buscar el desprecio,
huyendo la vanidad:
solos estamos, y assi,
puede tener libertad,
sin ajar mi vanidad,
de tratarme como à mì. *Lee, y llora.*
Guir. Tratole como à èl: mas llora?
pues poco ha, que se reìa.
Fr.Franc. No fue mi risa alegria,
sino desprecio. *Guir.* Y aora,
què es su llanto?
Fr.Franc. Estos enojos,
que lee mi compassion,
sentidos del corazon,
y explicados de los ojos.
Guir. Grandes las causas seràn,
que siente: ha, si, cuya, pues,
es la carta, y de dònde es?
Fr.Franc. De Fray Angel, y de Oràn.
Guir. Leamela, Padre, à mì,
verè si puedo engañar
el hambre con escuchar
lo que dice.
Fr.Franc. Dice assi: *Lee.*
Molestan tanto à los Fieles
Cautivos de Oràn, Hermano,
de Abenzorayde tirano
los tratamientos crueles,
que no me puedo escusar
de acercarle este lamento
à su oìdo, con intento
de obligarle à suplicar
à Dios, que estos afligidos
mire con piadosos ojos,
castigando los enojos
de Barbaros distraidos;
y si acaso la piedad
de Dios, como lo he esperado,
le ha puesto, Padre, en estado
de exercer su caridad,
tiene aora la mayor
ocasion. De Abenzorayde
nos libre, de Oràn Alcayde:

Muevaſe à nueſtro clamor.
Fray Angel ſu Compañero.

Repreſ. A què corazon de piedra
no enternecerà el dolor
de la Chriſtiana miſeria?
ò ſecretos impoſsibles
de alcanzar! ò providencia
de Dios, ſiempre incomprehenſible!
quièn dixera, quièn dixera,
que Fray Angel, de quien fui
Compañerò en la Salceda,
èl Eſclavo, y yo Arzobiſpo
de Toledo, me eſcribiera
deſde Oràn, que le ſacaſſe
de la eſclavitud ſevera
de Abenzorayde! Què eſtrañas
ſon las lineas, que en la tierra
piſan los hombres! pues ſiendo
nueſtro eſtado uno, la Regla
que profeſſamos la miſma,
y caſi unas nueſtras Celdas,
èl de la ſuya ſaliò
de Cautivo à la miſeria,
y yo ſalì de la mia
de Arzobiſpo à la opulencia.

Guir. Y de eſſo ſe aflige?

Fr. Franc. Sì.

Guir. Pues buen remedio, y aprieſſa
trueque eſtados con Fray Angel,
que yo sè bien, que èl no ſienta
ſer de Toledo Arzobiſpo.

Fr. Franc. Pluguieſſe à Dios ſer pudiera,
pues empleada mejor
la Dignidad eſtuviera
en ſu virtud, y à mì es cierto,
que no me fuera moleſta
la eſclavitud, pues trocàra
en las deſiguales ferias,
à una conciencia ſegura,
una dudoſa conciencia.
Mas, Señor, à aquellos hijos
Quedaſe como elevado.
de vueſtra Fè, y vueſtra Igleſia
conſolad, de vueſtro amparo
les dad las piadoſas ſeñas;
minorad las afliciones,
que en la eſclavitud ſevera
padecen, à vueſtro oìdo
(como à mis oìdos ſuenan)
ſuenen ſus clamores triſtes.

Dent. Fr. Angel. A la Divina Clemencia
recurramos, hijos mios,
pues nos dà eſperanza nueva
nuevo impulſo, que à pedir
favor à Dios nos enſeña.

Dent. voces. De la eſclavitud tirana
nos libra, Señor, en prueba
de que libraſtes la Caſa
de Jacob de las cadenas
de Egipto, barbaro Pueblo.

Fr. Franc. Y como de la ballena
libraſteis à Jonàs, y como
de la pavoroſa hoguera
del horno de Babilonia
las tres Santas Inocencias.

Guir. Padre, Deo gracias, Deo gracias,
dònde và de eſſa manera?
Agarraſe del cordon de Fray Franciſco.

Fr. Franc. Què dice, Hermano? què hace?

Guir. Agarrarme de ſu cuerda
para ir con èl, pues ya eſtaba
mas de dos varas y media
del ſuelo.

Fr. Franc. Què dice?

Guir. Lo que cuento à Vuecelencia,
digo à vueſtra Caridad.

Fr. Franc. Soñaba? *Guir.* Si no tuviera
tanta hambre, fuera poſsible,
mas con hambre no hay quien duerma.

Fr. Franc. Las voces oì, Señor, *ap.*
del Pueblo afligido, pueda
verle, para que ſus males
como mios los padezca.

Dent. Ang. 1. Sì haràs, Varon prodigioſo,
porque en eſpiritu puedas
conſolar los afligidos,
y acobardar la ſobervia
de Abenzorayde.

Fr. Franc. Divina
voz, oye, aguarda, eſpera.

Guir. Con quièn habla, Padre mio?

Fr. Franc. Con nadie.

Guir. Digo, quièn ſueña
aora?

Fr. Franc. Yo, que las venturas
tan grandes como lo es eſta,

es

es acierto del juicio,
que por soñadas se tengan:
dònde estamos? *Guir.* Pues yo, Padre,
còmo quiere que lo sepa?
del real camino por donde
su familia và, dos leguas,
y mas debemos de estàr,
y alli paciendo la arena
està el hermano brunete,
pues no hallando hoja, ni yerva
que comer, por la gran falta
de agua, que toda la tierra
de Campos padece, Padre,
el jumento se contenta
con mascar terrones: quièn
fuera èl!
Fr. Franc. Hermano, bestia
queria ser? *Guir.* Padre mio,
como yo hambre no tuviera,
fuera lo que fuera.
Fr. Franc. Tanto
le aflige? *Guir.* Mas, que una deuda
al que paga bien, y se halla
sin blanca, y el plazo llega;
mas, que le aflige à una viuda
no hallar luego, quien succeda
al malogrado; mas, que
atormenta à una doncella,
hermana mayor de otra,
vèr que à la hermana pequeña
piden muchos à su madre,
y nadie la pide à ella;
mas, que::-
Fr. Franc. Jesus! Jesus!
Guir. Padre, de què Jesusea,
si tengo una hambre, que nada
puede compararse à ella
èn un despoblado.
Fr. Franc. Mire,
la Divina Providencia
de Dios, que à un gusano humilde
en los campos alimenta,
de nosotros cuidarà.
Guir. Mejor fuera que trujera
à brunetillo cargado
de muchas comidas buenas,
pues hay renta para todo,
que la humana providencia
tambien es virtud, Hermano;
pero bien, que la primera
vez, que le traiga conmigo,
ateslado hasta la testa
ha de venir de Guiropa.
Fr. Franc. Y cumplirà con la Regla
de mi Padre San Francisco
muy bien.
Salen tres Labradores con alforjas al ombro.
Labr. 1. Toma essa ladèra.
2. Echa al valle, Gil. 3. Bartholo,
por aqui està el Lugar cerca.
Guir. Labradores son. *Dà un brinco.*
Fr. Franc. De què,
Hermano, tanto se alegra?
Guir. De que siempre, Padre mio,
su bota, y su alforja llevan
proveìda los Labradores
de extravagantes meriendas.
Labr. 1. Vamos por aqui.
Guir. Hermanitos,
dèn por caridad, si llevan
algo, à estos dos Religiosos.
Labr. 2. Hermano, Dios le provea.
Guir. Llevan pan?
Labr. 3. Sì, Hermano. *Guir.* Y vino?
Labr. 1. Tambien.
Fr. Franc. Pues por què lo niegan
à quien por Dios se lo pide?
Labr. 1. Porque el Cura de mi Aldèa
dice, que la caridad
por cada uno comienza,
y lo que yo he menester
para mì, no sè que deba
darlo à nadie.
Fr. Franc. Dios le guie.
Guir. Esso no, que con su regla
los tengo de convencer:
no dicen, que quando llega
uno à tener para sì
lo que ha menester, no tenga
obligacion de dàr? *Los 3.* Sì.
Guir. De suerte, que si tuviera
yo lo que hay en las alforjas
en necesidad extrema,
obligacion no tenia
de darlo?
Labr. 2. *y* 3. Cosa es muy cierta.

Labr. 1. Mas còmo lo ha de tener?
Guir. Quitandooslo, almas Gallegas,
y con un par de cachetes *Dales.*
os derribarè las muelas:
que San Francisco ofreciò
à sus hijos::-
Fr. Franc. Què imprudencia!
Labr. 1. Que me mata.
Labr. 2. Que me ahoga.
Quitales las alforjas.
Guir. Venga la alforja: y què llena
està del bien de Dios! Padre,
mate el hambre, y ellos buelvan,
ò vayan en hora mala.
Labr. 1. A esse Avito agradezca,
que no le doy dos cantazos.
Guir. Voto à Christo, babieca,
que si me arremango yo::-
apartese, Padre.
Fr. Franc. Tenga
modestia, Jesus mil veces!
que la humildad de essa gerga
no le temple! *Guir.* Padre mio,
yo nacì para la gerga?
agradeced, picarones::-
Fr. Franc. Còmo habla assi?
Guir. Para esta::-
Fr. Franc. Hijos mios, perdonad
su locura, y tomad vuestra
alforja, que os harà falta,
que à èl, y à mì la providencia
de Dios nos socorrerà.
Labr. 1. Si tan caro no valiera
el pan, yo le diera un poco
al Padre por su modestia,
con condicion, que al Legazo
ni una migaja le diera. *Vanse.*
Guir. Pazguato, si no lo dàs,
para què condicioneas?
ellos se vàn con su alforja,
mas lindas puñadas llevan.
Fr. Franc. Por Dios, Hermano Guiropa,
que otra vez humildad tenga.
Guir. Si le veo morir de hambre,
quando yo à mì no me viera
como à èl, no quiere, Padre,
que verle padecer sienta?
Fr. Franc. Fiemos en Dios, que Dios
templarà la angustia nuestra.
Guir. Dexeme ir tràs los villanos.
Fr. Franc. Dios nos darà mejor mesa.
Guir. Pues oye, alli aguardo, Padre,
avise quando estè puesta. *Vase.*
En dos asientos de nubes, y rayos baxan dos Angeles, el uno con un azafate de flores, y una servilleta; y el otro con un pan, y havrà un peñasco en que lo pondràn despues que se apean en el tablado, y en el interin cantan lo siguiente, poniendose Fray Francisco de rodillas.
Angeles à duo. Llega à la mesa, llega,
y en el pan que del Cielo te embia
la Suma Clemencia,
hallaràs en humano alimento
el premio feliz de tu fè verdadera.
Cant. Ang. 1. Llega, Varon dichoso,
à esse pan, que te espera,
que del Cielo embiado,
el llovido manà del Cielo acuerda.
Cant. Ang. 2. El Pan que baxò à Elias
succinericio era,
y el que à tì, es floreado,
con q mas premio, mas servicio muestra.
Cant. Ang. 1. Goza este venturoso
favor, que à tì te alienta.
Cant. Ang. 2. Y prevente, Francisco,
à muchos soberanos, que te esperan.
Repiten el duo. Llega à la mesa, llega, &c.
Buelven à ponerse en un asiento cada uno, y se desaparecen mientras dura la repeticion del duo.
Fr. Franc. Bendito seais mi Dios:
Hermano Guiropa, venga,
comerà. *Sale Guiropa corriendo.*
Guir. Se burla, Padre?
Fr. Franc. No vè alli la mesa puesta?
Guir. Dexeme despavilar
los ojos: la nieve es negra
Toma al pan.
con este pan comparada,
y no es blanda la manteca,
Come de prieffa, y Fray Francisco de espacio.
igualada à su blandura:
dexeme vèr si concuerdan
el parecer, y el sabor:
muerda, Padre mio, muerda,

ve-

verà què fabroso pan!
pues aì es, que no sustenta:
no comiera yo otra cosa,
si fuera assi el de Ballecas:
coma èl, que yo estoy harto;
mas preguntarle quisiera
de dònde vino?

Fr. Franc. Embiado
de Dios, que es quien se acuerda
de nuestras necesidades.

Guir. Pues hay en el Cielo artessas
de amassar? ò hay hornos, Padre,
donde las hogazas cuezan?

Fr. Franc. Dios de todos cuida, Hermano,
y assi en su eterna grandeza
fiado, pues un favor
hecho à otro favor empeña,
le suplico, que no à mì,
solo pan el Cielo llueva,
fino à todos estos campos,
que sus roturas abiertas
hacen bocas, con que piden
à la Divina Clemencia
el deseado rocìo,
que las Auroras le niegan:
pan para el pobre, Señor. *Dent. truenos.*

Guir. Parece, Padre, que atruena.

Fr. Franc. Yo, en Vos fiado, predixe
la lluvia, pues por Vos venga.

Passan diversas nubes por entre las bambalinas en accion de llover, metiendose Guiropa entre una peña, y Fray Francisco se passea por el tablado.

Guir. El pide agua, pues yo
me agazapo en esta peña,
que no tardarà en llover,
y ya empieza por mas señas:
que se moja, Padre mio,
à estarse conmigo venga,
que aqui no llueve.

Fr. Franc. Esta lluvia
no ofende, que lisongèa,
por ser de Dios embiada:
salga à dar las gracias fuera.

Guir. Yo mojarme? esso no, Hermano.

Dent. el Cond. En tanto que se serena
la tempestad, el abrigo
nos socorra de estas peñas.

Dent. Tarang. A tierra todos, señores,
que perdìda la vereda,
nos ha de anegar el agua.

Fr. Franc. Conoce essas voces? *Guir.* Esta
es de Tarangona, Padre,
y yo sè que no temiera
la tempestad, si como es
de agua, de vino fuera.

Fr. Franc. Què serà esto?

Guir. De ellos propios
lo sabrèmos, que ya llegan.

Salen el Conde, Leonor, y Juana de hombres; Ossuna, y Tarangona, todos como mojados.

Cond. Aqui podràs defenderte
del agua: ay Leonor; què penas
tu incomodidad me causan!

Leon. Ninguna, Conde, padezcas,
que yo de tu amor segura,
no hallo adversidad que sienta.

Tarang. Te has mojado?

Juana. Lo que basta.

Cond. Vèn, bien mio; pero espera,
que està el Arzobispo aqui.

Leon. Pues què, Don Pedro, recelas?

Cond. Que te conozca. *Leon.* No dices,
que el trage me diferencia?

Cond. Sì, ya veo que và siendo
provechosa la advertencia.

Leon. Pues no receles. *Cond.* Señor?
deme los pies Vuecelencia,
y permita, que me admire
de hallarle en esta desierta
campaña tan sin abrigo,
del Cielo à las inclemencias.

Guir. Tragò la Excelencia el Padre;
salgo aora de la huronera
à mojarme como todos:
Tarangona? con bien venga:
hermano Ossuna?

Hablan aparte el Conde, y Fr. Francisco, Ossuna, Tarangona, y Guiropa solos, Leonor, y Juana à otro lado.

Ossun. Guiropa?

Tarang. Guiropa? *Guir.* Dònde es la buena
jornada? *Ossun.* A Leon passaba
el Conde, como es su tierra,
con intento de vender

par-

parte de su libre hacienda,
para dar la buelta à Italia,
que no se halla fin la guerra,
y hemos perdido el camino.
Tarang. Que siempre encontrarnos sea,
Hermano Guiropa, donde
yo regalarle no pueda?
Guir. Dònde me quiere encontrar,
si este Santo no me dexa,
ni tener mesa segura,
ni tener posada cierta?
mas diga, Tarangonilla,
aquellos dos que se arredran
son Pages del Conde? *Tarang.* Sì.
Juana. Mucho nos mira este bestia.
Guir. Deben de ser Italianos:
mas yo imagino, que estas
caras otra vez las vì,
y à dònde, no se me acuerda.
Fr. Franc. El intento de este viage
por mì dexad, para cierta
intencion mia, creyendo,
que os he menester para ella:
venid conmigo à Toledo,
donde voy à disponerla.
Cond. Primero es esso, que todo.
Leon. No poco, Juana, fintiera,
que haviendome el Arzobispo
visto, aora me conociera
en este trage, y assi,
recatate. *Juana.* Soy contenta.
Dentro uno. Pues està aqui brunetillo,
el Arzobispo està cerca.
Otro. Guiropa. *Uno.* Hermano Guiropa.
Guir. Oiga lo que Guiropèan.
Fr. Franc. Voces son de mis criados,
llamelos, puesto que llegan
à tan buen tiempo: el Conde,
y la familia que lleva,
en un coche se acomoden
hasta la primera Aldèa,
donde puedan enjugarse
de esta agua, que la Clemencia
Divina nos ha embiado.
Guir. Acà, acà, acà.
Vase llamando, y por otra parte sale un Criado de Estudiante.
Criado. Por las señas,
que dos Gañanes, señor,
nos dieron, viendo la fuerza
del agua, bolvemos todos
à buscar à Vuecelencia.
Dent. Guir. Jò, borrico del demonio,
aguarda, maldita bestia.
Criad. Ya acà se vàn acercando.
Fr. Franc. Muy en hora buena vengan;
pero digame, hay Lugar
cerca de aqui? *Criad.* Media legua,
saliendo al real camino.
Fr. Franc. Y estàn las carrozas cerca
del Arzobispò? *Criad.* Sì, Padre.
Cond. Dadme, gran Varon, licencia
de preguntaros, por què
no decis carrozas vuestras,
siendo el Arzobispo vos?
Fr. Franc. Porque aquella pompa Règia
le toca à mi Dignidad,
y assi, señor Conde, aquellas
son del señor Arzobispo,
que mis carrozas son estas.
Señala à los pies, y sale Guiropa à cavallo en un borrico, como suelen ir los Frayles Franciscos, con su sombrero, y alforjas blancas.
Guir. Y las mias son estotras:
brunete, alarga las piernas:
Padre mio, aquesto es hecho,
repique su Reverencia
la infanteria, que aqui
và el vagage, y la maleta:
ea, caminemos, pues.
Cond. Rara observancia!
Fr. Franc. Ea, ea,
vamos, se acomodaràn.
Cond. No replicaros es deuda.
Fr. Franc. Voz Divina, la palabra *ap.* te tomo, de que yo vea
à los Cautivos de Oràn.
Leon. Ay Conde, lo que me cuestas!
Cond. Ay Leonor, lo que te quiero!
Juana. Yo voy hecha una vadèa.
Guir. Digo, niños, si es que gustan,
ancas el borrico lleva;
A las dos, y se vàn.
vamos, que llueve. *Tarang.* A la hota
nos enjugarèmos, venga. *Vase.*

Gen-

Guir. Harre, borrico, à Toledo
à vèr à Tajo, y ſu Vega,
y de paſſo haz à la turba
Moſqueteril reminencia,
Mira àzia el patio.
amigos, haſta la viſta
de la Jornada tercera.
Vaſe atraveſando el tablado, y acabando de paſſar las nubes, ſalen con hazadones Fray Angel, y algunos Cautivos.
Fr. Ang. De eſte quadro cultivemos,
hermanos, la yerva, en tanto
que de nueſtro amargo llanto
el dulce fruto cogemos,
y de Franciſco fiados,
el que à Franciſco imitò
tanto, que el nombre tomò
de Franciſco, los cuidados
de nueſtro afàn minoremos,
que nueſtra neceſsidad
mirarà ſu Caridad:
trabajemos. *Todos.* Trabajemos.
Trabajan, y ſale Tarifa.
Tarif. Dormido mi padre queda
de aquel laurèl à la ſombra,
en la freſca verde alfombra,
y como poſsible pueda
ſer vèr à Gazùl, intento
hablarle con toda fè;
pero quàndo no le vè
mi amoroſo penſamiento?
Mas què pronuncio, ſi agena
he de ſer, males tiranos?
pero alli eſtàn los Chriſtianos
para hacer mia ſu pena.
Fr. Ang. Guardete Dios, Africana,
y te haga de ſus Fieles,
pues compadecerte ſueles
de la miſeria Chriſtiana:
à dònde al que nos perſigue
dexas? *Tarif.* Durmiendo aora alli.
Fr. Ang. Pues quàndo no duerme, dì,
el hombre que à Dios no ſigue?
Vete, que eſcuſar intento
ſu enojo, ſi aqui te vè.
Tarif. Si harè, pero ſabe::.
Fr. Ang. Què?
Tarif. Que aunque me voy, no me auſento.
Fr. Ang. No, que con mi obligacion
eſtà ſiempre tu preſencia.
Tarif. Y yo tengo tu advertencia
dentro de mi corazon.
Dent. Abenz. Ay de mì infeliz! Tarifa,
Gazùl, amigos, eſclavos.
Tarif. Mi padre (ay triſte!) dà voces.
Salen Abenzorayde, y Gazùl.
Abenz. Que me yelo, que me abraſo.
Gazul. Señor, què tienes? *Tarif.* Señor,
què ſientes?
Abenz. Ay de mì! un paſmo:
no veis, sì, que yo le veo,
y aora ño eſtoy ſoñando,
un hombre allí, que Sayàl
viſte, y me eſtà amenazando?
Tarif. y Gazul. Nada vemos.
Abenz. Yo sì (ay triſte!)
Dexa, venerable Anciano,
eſſa Cuerda, donde veo
de mi tragedia el eſtrago:
Tuyo es Oràn, ſi à Oràn quieres:
dexa eſſe Crucificado
bulto herido, que à mis ojos
fulminas deſde tu mano.
Fr. Ang. Eſta es viſion de Franciſco,
que ſe le ha repreſentado
à eſte Barbaro: ya oyò
nueſtro clamor nueſtro Hermano,
alegremonos, amigos. *A los Cautivos.*
Tarif. Es poſsible, que tu engaño
no vès, ſeñor? buelve en ti.
Gazul. Ninguno à vèr alcanzamos
lo que decìs.
Abenz. Bien decìs,
ſin duda yo me he engañado:
buelva yo por mi valor.
Aqui eſtais, viles eſclavos,
cauſa de mis devanèos?
Ola.
Salen dos Moros. Señor?
Abenz. Arrojadlos,
y en las obſcuras mazmorras
mueran de anguſtia rabiando:
llevadlos, y mueran todos.
Paſſa Fr. Franciſco en un balancin de Gloria, ò en buelo, y ameñazale con el Cordon.
Cautivos. Miſericordia.

Fr. Franc.

Fr. Franc. Tirano,
à sus Fieles Dios ampara,
y à mì para consolarlos
de esta suerte aqui me embia:
templa el rigor inhumano,
que este Cordon te amenaza,
en este Señor fiado.
Abenz. No resistò, no resistò
à tu poder soberano,
y assi huyendo de tu imperio,
de oirte, y verte me aparto:
seguidme, amigos, que voy
de susto, y horror temblando.
Vase, y tràs de èl los Moros.
Todos. Ya te seguimos.
Gazul. Tarifa.
Tarif. Gazùl.
Los dos. No nos detengamos. *Vanse.*
Fr. Ang. Como de la muerte aqui,
Francisco, nos ha librado
tu ruego con Dios, nos libre
del Cautiverio tirano.
Antes de decir los versos siguientes Fray Francisco, estarà parado en un buelo ràpido à la mano derecha del primer corredor, con un Santo Christo en la mano izquierda, y en acabando de decir los ultimos versos, buela por una maroma, atravesando todo el patio, hasta los balcones de la mano izquierda, lo mas ràpido que se pueda.
Fr. Franc. Fè, hijos mios, Fè, hijos mios.
Fr. Ang. Su acento, si no me engaño,
oigo.
Fr. Franc. Hijos, Fè, que por Dios
bolverè yo à rescataros.
Aora passa el buelo.
Fr. Ang. Fè, hijos, que ya se acerca
el termino deseado,
en que de la esclavitud
de Abenzorayde salgamos.
Todos. Salgamos en hora buena,
para que à Dios ensalzando,
nuestros acentos publiquen
en su honor, gloria, y aplauso:
Bendito seais, Señor tan Soberano,
que assi remedio dais al fiel Christiano.

JORNADA TERCERA.

Salen Leonor, y Juana vestidas de hombres, y Tarangona.
Leon. La fortuna me persigue:
hay mas infelice acaso!
Juana. Alarga, señora, el passo,
porque tu hermano nos sigue.
Leon. Si me conociò?
uana. No hay duda,
pues ya à nuestro alcance viene.
Tarang. Disfrazada, aun talle tiene
de conocer la Barbuda:
huyamos, que somos pocos
para su furor. *Juana.* Què miedo!
à què vendria à Toledo?
Tarang. A la casa de los locos.
Leon. Tarangona. *Tarang.* De decillo
acaba. *Leon.* Osado, y con tiento,
detèn su curso violento.
Tarang. Soy yo carne de membrillo?
mas Ossuna.
Sale el Capitan Ossuna.
Juana. Què fortuna!
Ossun. Què es esto? *Leon.* Rigor tirano;
el que me sigue es mi hermano.
Tarang. Dale con tu flor, Ossuna.
Juana. Detenle. *Ossun.* Hermosa Leonor,
retiraos, no tengais miedo,
que yo à embarazar me quedo,
que no os siga. *Tarang.* Y mi valor.
Vanse Leonor, y Juana por un lado, y por otro sale Don Diego.
Dieg. Tan ciego, tan sin mi vengo
à apurar una sospecha,
que por indigna, yo mismo
aun no me atrevo à creerla;
pero aunque me persuade
la razon à que lo crea,
à que lo apure me obliga
verdad, ò engaño.
Tarang. Ya llega.
Ossun. Cavallero? *Dieg.* Què quereis?
Ossun. Dos palabras os quisiera
à solas hablar. *Dieg.* Aora
no es posible me detenga:

yo

yo a buscaros bolverè
al punto aqui.
Ossun. No dà treguas
el empeño à que yo os llamo.
Diego. Ni al que mi valor me lleva
no las permite tampoco,
pues siguiendo mi nobleza
và un hombre, à quien es preciso
alcanzarle.
Tarang. Và una legua.
Ossun. Pues que no le sigais vos
es lo que os pido.
Tarang. Aqui es ella.
Diego. Què os và à vos en que le siga?
mi sospecha se acrecienta. *ap.*
Tarang. Ya cumpliò con la Parroquia,
y aora no se confiessa.
Ossun. Lo que me và, mi valor
solo basta que lo sepa.
Diego. Yo le tengo de seguir.
Ossun. No hareis tal.
Diego. De què manera
podrà detener mis passos
vuestra vana intencion?
Ossun. De esta. *Sacan las espadas.*
Tarang. Ea, à èl.
Ossun. Quita, vergante.
Diego. Yo no estorvo su asistencia,
que un picaro no supone.
Tarang. Conforme por donde llega.
Ossun. Bravo valor! *Riñen.*
Diego. Bravo brio!
Tarang. Parece que và de veras.
Sale el Conde en cuerpo con botas, y espuelas, y baston de Maestre de Campo, y sacando la espada se pone en medio de los dos.
Cond. Tened, què es esto?
Tarang. A buen tiempo
ha llegado Vuecelencia.
Cond. No digo, que os detengais?
Diego. Vengar intento una ofensa.
Cond. Si à reportaros no basta
el valor, y la nobleza
del Conde Pedro Navarro,
obrarè de esta manera:
Quita à Ossuna, y se pone en su lugar.
Mio es este duelo ya.
Diego. Señor Conde, quien la deuda
de la vida que me distеis
agradecido os confiessa,
no os quiere por enemigo;
y para que no lo sea
tampoco vuestro valor,
bastante es, que os reconvenga
con que soy el mismo à quien
disteis en una pendencia
la vida en Valladolid.
Cond. Y la palabra con ella
os di de que à vuestro lado
me haliariais en defensa
de vuestro perdido honor,
y assi cumplirosla es fuerza
mi valor, mas ha de ser
sabiendo antes de qualquiera
de los dos por què reñis.
Diego. Declararme es poco cuerda *ap.*
determinacion, no siendo
mi pretension evidencia:
yo no lo puedo decir.
Ossun. Yo si, quando no se arriesga
nada en mi reputacion,
que se sepa, ò no se sepa:
(desvanecer sus recelos *ap.*
intento de esta manera)
un hombre, à quien no conozco,
llegò à mi, la color muerta,
y rendido me pidiò,
que el curso airado impidiera
de un hombre, que le seguia.
Cond. Leonor sin duda era esta. *ap.*
Ossun. Su poco valor, y el riesgo
fue motivo en mi nobleza
para que à este Cavallero
pidiesse no le siguiera:
enojòse de tal suerte,
que fue su espada respuesta
de su ruego; mas si importa
tanto à su honor, y à su ciega
passion seguirle irritado,
porque satisfecho pueda
conocer, que solo en mi
fue piedad la resistencia
(ya estarà en salvo Leonor, *ap.*
con que nada aqui se arriesga)
puede bolver à seguirle,

si satisfacerse es fuerza.
Cond. Es vuestro duelo este? *Diego.* Sì.
Dissimulen mis sospechas, *ap.*
pues que nada logro, en tanto
que no apura mi cautela
si es este hombre quien me ofende;
y el modo de que lo sepa
mi pundonor, es seguirle
donde fuere, por si encuentra
mi prevencion otro indicio
para vengar mis ofensas:
saber su nombre me importa.
Tarang. Quièn sus mementos oyera!
Cond. Sino es otro vuestro empeño,
bolver à reñir no es cuerda
accion, pues en este lance
nada ya al valor le queda
que hacer, ni escrupulo alguno
en vos, pues el passo os dexa
libre aquel que os le impidiò,
desmintiendo la sospecha
de que le pudo importar
mas, que la hidalguìa atenta
de amparar à quien huìa
de vuestra colera ciega.
Assi intento desmentirlo, *ap.*
si algo que dudar le queda,
pues ya Leonor en la marcha
no podrà encontrar con ella.
Diego. Señor Conde, mi opinion
queda en todo satisfecha,
y assi, vos la ceguedad
perdonad de mi imprudencia.
Tarang. Todos, por Dios, son fulleros,
y juegan con cartas hechas.
Cond. El Capitan Diego Offuna
ser ya vuestro amigo es fuerza.
Diego. Ya como se llama sè;
y yo cumplir con mi deuda
de reconocido, fui
à vuestra posada mesma
de Valladolid, y supe
haviais hecho ya ausencia.
Cond. Los Soldados en ninguna
parte hacemos assistencia:
ademàs, que al Arzobispo
de Toledo, à quien confiessa
mi afecto tantos favores,
ya Cardenal de la Iglesia
Romana, en quien dignamente
de serlo el honor se emplea,
aumentando mis honores,
hizo de mi valor prenda,
para tratar la Conquista
de Oràn, cuya heroica empressa
hace à expensas suyas, siendo
Capitan General de ella;
y tanto en esta faccion
he debido à sus finezas,
que haviendo tan grandes hombres
à quien elegir pudiera
por su Maestre de Campo
General, à mì me lleva.
Diego. El parabien del acierto
doy, señor, à Vuecelencia:
quàndo su Eminencia parte?
Cond. Tan apriessa, que aun la atenta
hidalguìa de ofreceros
mi posada por tan vuestra
no puedo, pues ya su marcha
al punto tiene disposta.
Diego. Pues no quiero embarazaros;
partid muy en hora buena:
tràs èl determino ir, *ap.*
y para que mi cautela
assegure los temores
de este hombre, por si es cierta
mi presuncion, hasta Oràn
he de escusar que me vea. *Vase.*
Offun. Siguiendo à Leonor venia,
con que es clara consecuencia,
que la conociò. *Tarang.* Y tan bien,
como si su hermana fuera.
Offun. Su peligro es evidente.
Cond. Si no estuviera tan cerca
nuestra marcha, es fijo, Offuna,
que declarado me huviera
con Don Diego, porque siendo
tan notoria su nobleza,
nada aventuro en casarme
con Leonor, y en la primera
ocasion le ofrezco hacer,
que el tiempo me lo conceda.
Sale Guiropa con botas, y un chafarote debajo de los Avitos.
Guir. Señor Conde?

Cond.

Cond. Què hay, hermano
Guiropa? *Guir.* Con linda flema
ſe eſtà Vuecelencia, quando
quiere marchar ſu Eminencia.
Cond. Ha ſalido ſu Guion?
Guir. Si ha ſalido? ya eſtà fuera
de la Igleſia ha media hora.
Tarang. Hermano Guiropa, lleva
coleto? *Guir.* Sì, el del Bautiſmo.
Tarang. Pues lleva buena defenſa.
Guir. Si fuera gallina yo,
como lo es el gran vadèa,
tuviera que temer algo;
pero en alzando eſta xerga,
Arremangaſe, y ſaca el chafarote.
y ſacando eſta guadaña,
de cabezas fatàl fiera,
por Jeſu-Chriſto adorado,
que con colera, y con flema
no ha de quedar ningun Moro,
que en la manga no le meta.
Tarang. El lo harà como lo dice,
el diablo que ſe las tenga.
Guir. Pero Fray Franciſco viene:
què bien las armas le aſsientan!
Al ſòn de caxas, y clarines, con el mayor lucimiento que ſe pueda, ſale el acompañamiento con un Guion, que le traerà una muger veſtida de Eſtudiante, gravado en èl un Chriſto Crucificado, y debajo las Armas de San Franciſco, ſaliendo detràs de todos Fr. Franciſco con botas, y eſpuelas, peto, y eſpaldar, ſombrero de Cardenal, y Pectoral de Arzobiſpo.
Fr. Franc. Ya, Conde Pedro Navarrò,
gracias à la ſiempre inmenſa
Mageſtad de Dios, vencimos
la mas dificil empreſſa,
que era nueſtra marcha; ya
ſolo que montemos reſta;
ya no dudo, en Dios fiado,
que la victoria ſea nueſtra,
y que con vueſtro valor,
y el de tan grande Nobleza
como me figue, de Oràn
vea ſobre ſus Almenas
de la Fè Santa de Chriſto
tremoladas las Vanderas.
Cond. Yo, ſeñor, me atengo ſolo
à las oraciones vueſtras.
Fr. Franc. Yo, deſpues de Dios, ſeñor,
al valor de Vuecelencia,
que yo no merezco nada.
Cond. Catorce mil hombres lleva
vueſtro Exercito no mas,
y aunque llevàra noventa,
ſi no hace Dios un milagro,
ſeñor, por vueſtra Eminencia,
la empreſſa es dificultoſa,
pues tan grande es la defenſa
de Oràn, como inexpugnable
en todo ſu Fortaleza.
Fr. Franc. Pues ſi eſtà en que Dios lo haga,
confiad en ſu clemencia:
ea, hijos, à marchar,
y la ſeñal ſacra excelſa
de la Cruz os haced antes.
Perſignanſe todos, y en una nube en medio del frontis del teatro ſe vè un Angel con una Cruz encarnada reſplandeciente, ſubſiſtiendo aſsi mientras canta lo que ſe ſigue.
Ang. Recit. Solo tù venceras (òVaron Juſto!)
à la barbara infiel fiera canalla:
pierde el temor, aparta el ſuſto,
que de Oràn ſerà tuya la Muralla,
ſiendo tu eſpada miſma
azote univerſal de la Moriſma:
tres veces en la Esfera,
Iris de Paz brillante,
tremolada veràs eſta Vandera,
con que abatas del Moro el vil turbante,
repitiendo conmigo tù en la tierra,
guerra contra Mahoma, guerra, guerra.
Aria. Marche tu Exercito, marche
contra Oràn, y ſu confin,
ſuene, ſuene tu clarin
al compàs de herido parche,
que ya es tuya la victoria.
Rinde, mata, prende, hiere
al ſobervio Moro altivo,
dà libertad al Cautivo,
que Dios todo aſsi lo quiere
para ſu honor, y ſu gloria.
Deſaparece.
Unos. Què admiracion!

Otros. Què prodigio!
Tarang. Què milagro!
Guir. Què belleza!
Fr. Franc. Con favor tan soberano,
ya nada el temor recela:
ea, hijos mios, aliento, *Caxas.*
y mueran los Moros.
Todos. Mueran.
Cond. Alto, y passe la palabra.
Fr. Franc. Al arma, y viva la Iglesia. *Caxas.*
Guir. Esso sì, voto à Dios,
Padre mio, nada tema,
que el gran Guiropa và aqui
à repartir por cazuela
de Moros treinta rebeses,
con sus garvanzos, y berzas.
Fr. Franc. Ya, Fray Angel, se llegò
el tiempo en que mi fè pueda
sacarte de tanto ahogo,
y de tan triste miseria.
Cond. A què, señor, nos paramos?
Fr. Franc. Muy bien dice Vuecelencia.
Al arma, pues, hijos mios. *Caxas.*
Todos. Guerra contra el Moro, guerra.
Vanse todos por su orden por un lado, y por el otro sale Tarifa con una hacha encendida en la mano, y un Moro, que le dà una llave.
Moro. Esta es la llave, aunque yo
te la doy à mi pesar,
obligandome à faltar
à lo que me encomendò
tu padre; y pues facilito
tu deseo tan del todo,
abrevia el tiempo de modo,
que èl no diga mi delito:
essa es la obscura prision
de los miseros Christianos,
mira que dexo en tus manos
con mi vida mi opinion. *Vase.*
Tarif. Què horroroso sitio! el viento
apenas le reconoce:
Dà una buelta por el vestuario, y en el interin se descubren tres, ò quatro puertas con cerrojos, y cadenas.
aqui debiò de morar
su negro imperio la noche:
con dificultad la llama
el tupido ceño rompe,
y forcegeando à vencerle,
se apaga, ò se descompone:
llego, pues; pero mas puertas
hay, que una en las prisiones:
què serà la de aquel Hijo
del que llaman Rico Pobre?
si serà èsta?
Llega à la de en medio, y dice dentro Fray Angel.
Fr. Ang. Fè, hijos mios,
suframos por Dios baldones,
acordandonos de aquellos,
que padeciò por los hombres.
Tarif. Dudè donde estaba, pero
ya las religiosas voces
de su constancia, y su fè,
dixera, que aqui se acoge.
Abre la puerta, y se vè à Fray Angel delante de un Altar, que ha de haver humilde, estando de rodillas, y en el que havrà una Imagen de papel de nuestra Señora de la Concepcion, y una lamparilla encendida.
Gran Dios es sin duda este
por quien tan sumos rigores
sufren con paciencia aquellos,
que su grandeza conocen;
pero cessen los discursos,
y hablen las demostraciones:
què humildad, y què quietud!
Padre::- pero no me oye:
Amigo::- mas no me escucha,
puesto que no me responde.
En el suelo las rodillas,
los brazos en cruz, inmobil
la vista en una pintada
Muger, que el papel propone
tan cortès, y tan atento
con sus limpios resplandores,
que aunque es de tinta el dibujo,
no hay mancha en sus perfecciones,
ni habla, ni respira: à ser
à su alivio desconforme
mi advertencia, me bolviera
sin hablarle, porque donde
està tan absorta un alma,
son dulces las suspensiones;

pero

pero se arriesga el desdignio
si tardo: Varon (perdone
tu bien hallado silencio,
si mi labio le interrompe)
Hermano (pero tampoco
buelve à esta voz su transporte)
la esperanza perderè,
si no recuerda à este nombre:
Christiano.

Fr. Ang. Quièn? mas ay Virgen!
venid à mi pecho, donde
no os vean barbaros ojos,
que vuestro respeto ignoren:
quièn me llama?

Tarif. Quien quisiera
saber::

Fr. Ang. Dios tu intento logre:
tù eras, Tarifa? *Tarif.* Dos cosas,
antes de darte un informe.

Fr. Ang. Preguntalas.

Tarif. Por què (es una)
no respondiste à mis voces,
al nombre de Padre, al de
Amigo en tus suspensiones,
ni al de Hermano, respondiendo
solo de Christiano al nombre?

Fr. Ang. Porque estando dividida
mi alma por los favores
del objeto, que miraba
de mi cuerpo, no oye entonces
nombres, que son de la vida,
pues es deuda que le toquen
al cuerpo, como mortal,
essos temporales nombres
de Padre, Hermano, y Amigo,
que con la muerte se rompen;
pero el nombre de Christiano,
que es el que eterno se pone
al alma con el Bautismo,
es del alma, y èste donde
està el alma, le oye siempre,
y como es su propio nombre,
siempre el nombre de Christiano
es al que el alma responde.

Tarif. De manera, que del alma
es el ilustre renombre
de Christiano?

Fr. Ang. Sì, Tarifa.

Tarif. Ay quièn su blason no goce!
pero por no detenerme,
passarè al segundo informe:
Què pintada, ò dibujada
Imagen es la que escondes
en el pecho, ante quien tantas
fueron tus demostraciones
de respeto, que informaban
de su dignidad sin voces?

Fr. Ang. Esso que no has de entender,
no importarà que lo ignores.

Tarif. Pues por què no he de entenderlo?

Fr. Ang. Porque de sus perfecciones
es la Fè la que recibe
el mas verdadero informe,
y como à tì Fè te falta,
es forzoso que malogres
mis noticias. *Tarif.* Y què es Fè?

Fr. Ang. Creer, Tarifa, lo que se oye
en las materias divinas,
que la Iglesia nos propone;
y aunque no se vea, y aunque
se opongan en los informes
de la vista, y del oìdo
lo que se vè, à lo que se oye;
y sabe, que se llamò
ciega la Fè, porque donde
hay Fè, no debe haver vista
en los ojos exteriores,
pues viendose los Misterios
con los ojos, fuera entonces
evidencia lo que aora
es Fè, y el mèrito noble
de creer à ciegas, dexàra
sin aplauso sus primores.

Tarif. Y essa es la Fè del Christiano?

Fr. Ang. Sì.

Tarif. Yo dixe entre los rigores,
que por èl os vì sufrir
de las obscuras prisiones,
que era vuestro Dios gran Dios;
pero aora que tus voces
de su Fè me dàn noticia,
por mayor le reconoce
mi admiracion, pues mayor
à mi juicio se propone,
que Dios, por quien se padece,
Dios, que por Fè se conoce.

Fr. Ang.

Fr. Ang. Nada hace mayor à Dios,
que es igual en sus blasones.
Tarif. Y esso es de tu Fè?
Fr. Ang. Sì. *Tarif.* Pues
su grandeza me perdone,
si ofensa de la ignorancia
merece de ofensa el nombre.
Fr. Ang. O còmo se vè, que alumbra
Dios, Tarifa, tus razones!
Tarif. Mira que se pierde el tiempo,
dexa, Christiano, que logre
vèr essa Imagen, y dime
quien es, por vèr si tu informe
me explica lo que en el pecho
el alma me dice à voces.
Fr. Ang. Tendràs fè para creerlo?
Tarif. A tenerla se dispone
mi esperanza.
Fr. Ang. Pues esto es.
Enseñala la Imagen, y ella se hinca de rodillas.
Tarif. Dexa que el respeto doble
la rodilla, à quien el alma,
sin saber quien es, conoce.
Fr. Ang. Esta es la Madre de Dios.
Tarif. Madre de Dios?
Fr. Ang. En quanto Hombre.
Tarif. Siendo Dios Hombre, creerè
que tuvo Madre, conforme
à la razon natural,
y aqui la Fè no supone.
Fr. Ang. Sì supone tal, que aunque
cupo en el natural orden
tener Madre el Hombre Dios,
no es al Sèr de Dios conforme
tener Madre como Dios,
aunque tenerla le toque
como Hombre, pues haviendo
de unirse las dos porciones
Divina, y Humana en Christo,
con naturalezas dobles,
tiene, como Dios la Eterna,
la Temporal como Hombre.
Tarif. No te entiendo.
Fr. Ang. Ni podràs,
hasta que la Fè te informe,
entenderme. *Tarif.* Para esto
malogras las ocasiones
del intento con que vengo,
mas cree de mis confusiones,
que no olvide tu advertencia,
y esta palabra me tome
essa Imagen, en quien creo,
como à Madre de Dios Hombre.
Fr. Ang. Ella te alumbre.
Sale el Moro. Tarifa,
Esconde Fr. Angel la Imagen.
tu precepto me perdone
si te embarazo, movido
del estruendo que se oye
en la Ciudad, alterada,
de añafiles, y atambores,
que de alguna novedad
grande le dieron informe
à mi oìdo; y como es
siempre en estas ocasiones
lo primero registrar
las infelices prisiones
de los Esclavos, temiendo
que à tu padre esto le toque,
te vengo à dàr este aviso,
para que à tiempo se logre,
que yo no me arriesgue, ni que
aqui tu padre te tope.
Tarif. Buelvete, que ya te sigo.
Moro. Mira el peligro que corre
mi vida, y la tuya. *Tarif.* Ya
mi reparo te responde.
Fr. Ang. No te arriesgues.
Tarif. Mi peligro
por cuenta del Cielo corre,
y el tuyo por cuenta mia,
y assi vengo oy à que logres
(que esto es lo que me ha traìdo
à este panteon de horrores)
la libertad: prevenidas
Gazùl tiene embarcaciones
en que tù, y otros Esclavos
surqueis las ondas salòbres:
elige hasta ciento, à aquellos
que mas deseas que gocen
la libertad, y advertido
con ellos està esta noche,
que Gazùl, à quien tambien
obliga la piedad noble,
vendrà por vosotros: toma

esta

esta llave, y las prisiones
abre, que te pareciere,
que à todos hace conforme:
huye de la tirania
de mi padre, y quando toques
el margen opuesto, libre
de cuidados, y temores,
en premio de este servicio,
que te hacen mis compasiones,
pidele à tu Dios, Christiano,
que mis esperanzas logre,
que me dè conocimiento
de sì, que me alumbre, y borre
de mi memoria la secta,
que sigo, llena de errores,
y dame los brazos, pues
à no verte mas se expone
quien dà en tì una libertad,
que es forzoso que la llore.

Fr. Ang. Tarifa, mi tierno llanto
mis palabras interrompe:
piadosa eres, y yo fuera
cruel en dexarte donde
essos divinos alientos,
que Dios en tu alma pone,
los borrasse la violencia
de algun desaliento torpe.

Tarif. En fin, no te libras?

Fr. Ang. No es
este el medio que dispone
Dios para mi libertad.

Tarif. No hay otro, si este no escoges.

Fr. Ang. Sì hay tal. *Tarif.* Quàl es?

Fr. Ang. No està lexos,
aunque aora no le oyes.

Tarif. Y es de Fè?

Fr. Ang. Divina, no.

Tarif. Con nuevas admiraciones
de tu constancia me aparto.

Fr. Ang. Dios tu ignorancia socorre,
fia de èl. *Tarif.* Y de tì fio,
que por mi maldad abogues.

Fr. Ang. Esse oficio es de MARIA,
Abogada de los hombres.

Tarif. Pues à ella se lo encargo.

Fr. Ang. Nunca niega sus favores
à quien la llama.

Dent. Moros. Tarifa.

Fr. Ang Con la presencia responde.

Tarif. Ya voy: Madre de Dios Virgen,
guiad à èl mis acciones.

Fr. Ang. Norte es MARIA tambien.

Tarif. Pues sed, MARIA, mi norte.

Fr. Ang. Señora, fortaleced *ap.*
aqueste espiritu docil,
y estos miseros Cautivos
permitid que el dia logren
de vèr en Oràn la insignia
de los Christianos Pendones:
Tarifa, el Cielo te guarde. *Vase.*

Tarif. Y de tantas confusiones
me saque, como padezco
con dudas tan superiores.

Entrase Fray Angel en la mazmorra, cierrala Tarifa, tomando la hacha, que havrà estado puesta à un lado del tablado, y yendose, suenan tiros, caxas, y clarines, y sale Tarangona conforme entrò antes, con chafarote, botas, y rodela, y Guiropa.

Tarang. A dònde, Guiropa hermano,
me lleva? *Guir.* No tenga miedo.

Tarang. Còmo tenerle no puedo?

Guir. Què diga tal un Christiano!
què mas dixera un Judìo!
de què tiembla? de èl reniego.

Tarang. Soy un poco veraniego,
y estoy temblando de frio.

Guir. Diga, còmo mi valor
no se le pega? està loco?

Tarang. Como al hermano tampoco
se le pega mi temor:
Mas què es lo que hacer desea,
y dònde và?

Guir. A buscàr fama,
que esto en la guerra se llama
ir, amigo, à pecorèa.

Dentro grita de Moros.

Tarang. Mucho bulto hacen los Moros,
que por essas Sierras baxan.

Guir. Baxaràn doscientos mil,
que paren estas borrachas
de estas Moras seis, ò siete
cada dia; mas si cargan
àzia esta parte los galgos,
les tengo de dar zarazas.

Dent.

Dent. Fr. Franc. Ea, amigos, que la Fè
de Christo à lidiar nos llama:
sus enemigos son todos
quantos veis, tocad al arma,
Tiros, y Caxas.
y venced con Dios, que à Dios
no le es imposible nada.
Salen el Conde, Osfuna, Leonor, y Juana de hombres.
Cond. No me detengas, que aunque es
empressa desesperada
la de Oràn, mi obligacion,
Leonor, à morir me llama
en ella, por no manchar
los blasones de mi fama.
Leon. Ay de mi amor, y mi honor!
Cond. Osfuna, solo os encarga
mi amistad, que si la muerte
diere fin à mi esperanza,
cuides de Leonor. *Osfun.* Pues còmo
os puede dexar mi espada
en un riesgo tan notorio?
Juana. Y yo à quien quedo encargada?
Cond. Tù, Juana::-
Guir. Oiga, que los Pages
se llaman Leonor, y Juana:
encargueme à Juana à mi.
Dent. uno. Socorran aquella barca,
que se pierde. *Otro.* Sin govierno
dà en la orilla.
Cae Don Diego sin que se le vea la cara, y lo levanta el Conde por un lado, y Leonor por otro.
Diego. El Cielo me valga.
Cond. Cobra, hombre, el perdido aliento.
Leon. No sè què piedad me llama
à valerte: mas què veo!
Cond. Què miro!
Diego. Què vèn mis ansias! (bres.
Juana. Aqui ha de haver muertes de hom-
Guir. Juana, no le assuste nada,
que Guiropa cuida de ella.
Diego. Pues còmo, traidora hermana,
tù aqui, y en poder de quien::-
Señala à Tarangona.
Pero profiga la espada
lo que comenzò la lengua.
Cond. Ved, Don Diego, que se encarga
de este empeño mi valor.
Diego. Si olvidais vuestra palabra,
mi obligacion despreciando,
darè à mi ofensa venganza.
Cond. De quièn vengaros quereis?
Diego. De este aleve, que es la causa
de mi deshonor, y de essa
muger traidora, y liviana.
Tarang. Señor mio, usted se tenga,
que yo no la debo nada.
Cond. Ved, que esse no os ofende.
Diego. Còmo que me persuada
à esso quereis? *Cond.* Yo lo digo:
Leonor, tu perdida fama,
si un delito mi amor culpa,
pues un acaso fue causa
de que tu Patria perdiesses,
y que dexasses tu casa,
mas pues sucede este lance
en ocasion, que deseaba
tener con seguridad
à quien dexarte encargada,
para que tu hermano sea
de tu honor segura guarda,
y yo sin este cuidado
al forzoso riesgo vaya,
te doy la mano: Don Diego,
ved aora si se engaña
vuestra ciega presuncion.
Leon. Mi vida es tuya, y mi alma.
Diego. Mi admiracion os responda,
pues ya no me quedò nada
mas que saber, quando veo
à Leonor con vos casada.
Dentro tiros, y gritos de Moros.
Guir. Que vàn cargando los Moros.
Cond. Retirad à vuestra hermana.
Leon. Conde::-
Cond. No he de entretener
el tiempo, quando me llama
la lengua alli del valor.
Leon. Mira::-
Cond. No me digas nada.
Leon. Buelvate el Cielo à mis ojos.
Cond. En ellos te dexo el alma.
Juana. No sè si vamos seguras.
Guir. Conmigo lo estàn, hermanas.
Tarang. Què yo zeloso no sea!

Guir,

Guir. Servitor, mi seora Juana.
Vanse Leonor, y Juana.
Ossun. De las acciones heroicas,
que haveis hecho, la mas alta
es la que acabais de hacer;
pero el Cardenal de España,
General de Africa, llega.
Cond. Si intenta la retirada,
obrarè como Soldado.
Guir. No haya miedo que tal haga.
Cond. Yo cumplirè con morir.
Tarang. Y yo por aqui doy traza
de esconderme donde pueda
vèr sin riesgo la batalla. *Vase.*
Suenan dentro caxas, y tiros, y sale Fray Francisco del mismo modo, que al principio de esta Jornada.
Cond. Vuestra Eminencia me dè
à besar su mano.
Fr. Franc. O basa,
y columna oy de la Fè,
en cuya valiente espada
tiene labrado el mayor
triunfo la honra Christiana!
ya es tiempo de acometer
à las Morismas Esquadras,
y derrotando estos Moros,
que el passo nos embarazan,
en su alcance, pues no tienen
mas cerca otra retirada,
que la de Oràn, ganaremos
(fiados de Dios) la playa.
Cond. Còmo, señor, es posible,
si de desembarcar faltan
de la gente que traemos
mas de la mitad, escalas,
y municiones, que demos
à los Moros la batalla?
Pues aunque ponga en huida
vuestra justa confianza
tanta multitud de Turcos
como à recibirnos baxan
de Tremecèn, auxiliados
de todas estas comarcas,
no tendremos, siendo assi,
con que escalar la muralla,
ni con que desguarnecerla:
con que si yo governàra
esta faccion, con maduro
acuerdo desembarcàra
toda la gente primero,
municion, y vituallas,
y marchando con concierto,
à la Plaza me acercàra,
echàra el cordon, y en èl
muy bien me fortificàra,
por el riesgo del socorro,
y por la encubierta estrada
ganando tierra por donde
minar los Moros hallàra,
y en un dia no quisiera
aventurar faccion tanta,
que si la logra una vida,
serà ventura lograrla.
Fr. Franc. Habla como gran Soldado,
señor Conde; pero es tanta
la piedad à que me mueve
la desventura que passan
los Christianos en Oràn,
que ella fue la primer causa
de que al Catholico Rey
le pidiera esta jornada,
que hice à costa de las rentas
del Arzobispado, y nada,
aunque su razon conozco,
podrà atrassar mi esperanza;
pues como no he de vencer
oy con las fuerzas humanas,
y los Divinos esfuerzos
no son naturales causas,
hemos de ganar à Oràn
solo con Divinas Armas;
y en prueba de que Dios quiere
favorecer mi constancia,
oiga el rugido impaciente
Oyense bramidos de Leones.
de las fieras Africanas,
que à nosotros nos alientan,
y à los Moros acobardan:
mire alli como camina,
Passan por entre las bambalinas multitud de Cuervos.
auxiliando nuestras Armas,
al combate por nosotros,
aquella bolante esquadra
de negras aves, picando

los ojos à la Pagana
multitud, que mal reſiſte
à los picos, y à las garras:
ea, que Oràn, y los mios
es nueſtro, la ſeña clara
Paſſa en una nube la Cruz que trajo el Angel al principio de la Jornada.
es aquella Cruz, que el Cielo
tercera vez nos ſeñala
por Guion, arma del Chriſtiano,
que quando todo os faltàra,
no os puede faltar morir
por Chriſto, y por la Fè Santa.
Tocan caxas, clarines, y tiros.
Cond. Toca al arma, que no buſcan
razones las ſoberanas
obras del Cielo.
Fr. Franc. Ea, Conde.
Cond. Mientras que yo con la eſpada,
lidiad vos con la oracion.
Fr. Franc. Eſſas ſon, Conde, mis armas.
Todos. Aſsiſtidnos.
Fr. Franc. Sì harè, hijos.
Todos. Santiago, y cierra Eſpaña.
Vanſe, y quedan Fray Franciſco, y Guiropa.
Guir. Voto hà, Chriſtianos de Chriſto,
que oy me tengo de hacer rajas:
ea, Padre, rece bien,
que Guiropa eſtà en campaña
à darles à aqueſtos perros
caldo con eſta cuchara. *Vaſe.*
Fr. Franc. Ya, Señor, ya llegò el dia
Poneſe de rodillas ſobre un peñaſco, que havrà à la punta del tablado, y eſtèn ſiempre dentro tocando al arma.
de que vueſtra ſoberana
piedad ſu cauſa defienda,
pues es, Señor, vueſtra cauſa
dar victoria à vueſtros Fieles
contra las fuerzas Paganas:
vueſtra cauſa es, que ſe vea
vueſtra Fè mas dilatada:
dentro de Oràn ha de verſe
oy con vueſtra confianza:
permitidlo, Señor mio,
y eſta congoja, que baña
mi cuerpo de blanda anguſtia,
de mi eſpiritu embiada
à mis poros, deſde à donde
la tierra humedece, y mancha,
os pido por mi ſin voces,
el logro de mi eſperanza.
Dexaſe vèr en un adorno de gloria à Chriſto con tunica morada.
Chriſto. Tus ruegos oyò mi Amor:
lidia aora en confianza
de que has de ganar à Oràn,
en cuya rebelde eſtancia
à mi Fè haſta oy, deſde oy
ha de vivir venerada
ella miſma, ſiendo tù
de ſus Catholicos guarda. *Buela.*
Fr. Franc. Gracias à vos, Señor mio::-
Abreſe el foro, y ſe vèn las murallas de Oràn con baluartes, y torreones, y daſe la batalla entre Moros, y Chriſtianos.
Mas dònde eſtoy? la muralla
de Oràn aquella parece:
no era aqui donde yo eſtaba?
no, que alli del Agareno
las tropas deſvaratadas
entrar en la Ciudad quieren,
y hallan las puertas cerradas:
buelva mi oracion, Señor,
à pedir la comenzada
victoria à vueſtro poder.
Moros. Mahoma.
Cond. Santiago, à ellos.
Diego. Te arrojas deſeſperada?
Leon. El amor no teme rieſgos,
fuera de que ſi me faltas
tù, y ſi falta mi eſpoſo,
me ſobra la vida.
Tarang. Juana,
eſta muger del demonio
nos ha traìdo à eſta danza.
Juana. No temas, que eſtà contigo
Juanilla.
Diego. Los Moros cargan:
retirate. *Leon.* No harè tal.
Buelven à ſalir los Moros, y proſigue la batalla.
Un Moro. Huyamos, pero mi rabia
ven-

vengarè en este primero.
Diego. No es tan facil la venganza.
Leon. Ha perros. *Juana.* Ha galgos.
Tarang. Ha
mastines. *Cond.* Pues tu arrogancia
veo, temed vuestra muerte.
Guir. Llevate esta tarascada,
Morillo de chimenèa.
Moros. Huyamos. *Huyen los Moros.*
Cond. Si no faltàra
el dia, oy Oràn viera
nuestra Cruz en sus murallas.
Fr. Franc. Pues còmo puede faltar
el dia, que Dios señala
para su aplauso? *Cond.* Faltando
el Sol, que aun no tiene escasa
una hora de luz.
Fr. Franc. El Sol,
amigos, no os harà falta:
Luciente antorcha del Cielo,
Và andando el Sol en un cuerpo de nubes, el qual se pàra al mismo tiempo que dice Fr. Francisco el verso, y aparece el Angel en lo alto.
tèn de tu precipitada
carrera el violento curso,
que si de Josuè à la instancia
te parò la fè, mi fè
es aora quien te pàra.
Ang. Dios te oye, Josuè segundo,
y à tu fè invisible manda,
que se pare el Sol, en tanto
que oras, y que lidias.
Fr. Franc. Gracias
os dèn los Angeles puros,
Señor, por merced tan alta:
ya se parò el Sol.
Todos. Què assombro!
Guir. Pero estrañeza no causa,
que tenga en el Sol dominio,
quien los elementos manda.
Fr. Franc. Al assalto, mientras yo
lo que del trofèo falta
pido à Dios con rogativas.
Todos. Sirvan las picas de escalas.
Cond. A Oràn, hijos, que con este
Caudillo no hay temer nada.
Todos. Tus passos, Conde, seguimos.

Vanse, y buelvese à poner Fr. Francisco en oracion, y salen en lo alto de la muralla Abenzorayde, Tarifa, Gazul, y Moros.
Abenz. Ya he perdido la esperanza
de defender la Ciudad,
pues la noche, en quien fundaba
su defensa, perezosa
à su curso olvida, ò tarda.
Dent. Cond. Arriba, hijos. *Caxas, y tiros.*
Dent. todos. No es posible
contra resistencia tanta.
Fr. Franc. Aora es tiempo de que yo
fortalezca la christiana
tibieza; y pues yo no puedo,
mi espiritu, Señor, vaya.
Aparece en el aire uno semejante à Fr. Francisco, dando tornos en un cavallo blanco, y con el Cordon echando à los Moros, que estàn en la muralla.
Dent. Fr. Ang. Que està el Varon prodigioso,
hijos, sobre la muralla:
subid à su imitacion. *Tiros, y caxas.*
Gazul. Ya està la Ciudad entrada.
Abenz. Què mucho, si otra vez veo
aquel hombre, que me pasma?
no le veis sobre un cavallo,
nuestra barbara arrogancia
castigando? *Todos.* Si le vemos,
y à tanto prodigio falta
valor.
Abenz. La Ley del Christiano,
pues tanto su Dios le ampara,
es la verdadera Ley.
Dent. voces. Victoria, Oràn por España.
Moros. A la piedad apelemos.
Abenz. Todas las mazmorras se abran
de los Cautivos, abrid
la Ciudad, y de las plantas
de este milagroso hombre
las vidas sagrado hagan.
Ocultase el cavallo, y quitanse los Moros de la muralla.
Dent. todos. Victoria por el Insigne
Don Fray Cisneros.
Levantase Fr. Francisco, y salen todos.
Fr. Franc. Tan alta
merced à Dios se le debe.

Fra

Fr. Ang. Y à tì, que piadoso sacas
de esclavitud los Christianos,
alumbrando con tu santa
virtud los Moros, que à voces
piden del Bautismo el agua.
Moros. La Ley de Christo queremos.
Fr. Franc. Esta si, Señor, que es palma:
Hijos, yo os bautizarè.
Guir. Cincuenta mil Turcos faltan.
Fr. Franc. Y quàntos Fieles?
Guir. No mas
de treinta.
Fr. Franc. Dichosas almas!
Cond. Ocho mil Turcos, señor,
son los prisioneros.
Fr. Ang. Passan
los Cautivos de dos mil,
que con caridad rescatas.
Fr. Franc. A Dios se le debe todo.
Gazul. Tarifa, en siendo Christiana,
serè tuyo.
Tarif. Esso, Gazùl,
para ser tuya esperaba.
Fr. Franc. Entremos en la Ciudad,
puesto que el Sol, ya acabada
la batalla, al curso buelve
de su carrera ordinaria.

Buelve el Sol à su carrera.

Todos. Quatro horas se ha detenido.
Fr. Franc. No es à Dios dificil nada.
Leon. Ya mis penas se acabaron.
Cond. Ya logrè mis esperanzas.
Tarang. Y pues que ya con Leonor
mi amo casado se halla,
y siendo Christianos todos,
Tarifa con Gazùl casa,
à què aguardas mi Juanilla?
Juana. A hacer lo propio, Taranga.
Guir. Señores mios, han visto
como Guiropa no es rana
para aquestas avenidas
entre Moriscas Esquadras?
Y assi, Padre mio, ànimo
à las demàs ventregadas,
que à partidario me meto,
sin ahorcar las sopalandas.
Fr. Franc. Calle, hermano, y tenga juicio.
Todos. Y aqui, Auditorio, se acaba
la gran Comedia de aquel
Insigne Varon de España
Don Fray Francisco Cisneros,
combidando, si esta agrada,
à la segunda, y pidiendo
perdon de sus muchas faltas.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1777.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.23
no.16